

Ovidio Alfonso Pivaral

**LA GUERRA DE CENTRO AMERICA
EN LA NOVELA FUEGO EN LA CIUDAD
DE ARGENTINA DIAZ LOZANO**

Asesora: Licda. Gladys Tobar de Ponciano



**Universidad de San Carlos de Guatemala
FACULTAD DE HUMANIDADES
Departamento de Letras**

Guatemala, marzo de 1998

**PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
Biblioteca Central**

07
T(927)
C. 4

Este estudio fue presentado por
el autor como trabajo de tesis,
requisito previo a su graduación
de Licenciado en Letras.

Guatemala, marzo de 1998

INDICE

	TEMA	Pág.
1.	Introducción	5
2.	Hipótesis	8
3.	Método	9
4.	Panorama histórico de la época del desarrollo de la novela (Nicaragua 1,855 – 1,857).	13
4.1	Antecedentes	13
4.1.1	La independencia	13
4.1.2	Las Guerras Civiles	14
4.1.3	El Rey Mosco	15
4.1.4	León y Granada	16
4.1.5	El Cólera Morbus	18
4.1.6	Walker	18
4.1.7	Nicaragua 1855 – 1860	22
4.1.8	4Panorama cultural de Nicaragua durante 1855 – 1860	26
5.	Análisis Literario de la Obra Fuego en la Ciudad	28
5.1	Argumento o fábula	28
5.2	Estructura externa	28
5.3	Estructura interna	30
5.4	Análisis del título	33
5.5	Punto de vista	36

5.6	Asunto	38
5.7	Personajes	41
5.8	Tema central	55
5.9	Subtemas	61
5.10	Motivo	62
5.11	Leitmotiv	66
6.	Análisis de la relación de la autora con la temática de su obra	69
7.	Conclusiones	71
8.	Bibliografía y guía para las citas de pie de página.	72
9.	Anexos	75
9.1	Bibliografía de Argentina Díaz Lozano	75
9.2	Fotografía de Argentina Díaz Lozano	76
9.3	Fotografía del General José Víctor Zavala	81

1. INTRODUCCION

*"Creo que todo hombre
debe algo a su país"
(Francis Polo Sifontes)*

Es frecuente encontrar, en la narrativa latinoamericana, entrelazados firmemente con la ficción estética, muchos elementos que son rigurosamente referenciales e históricos. Eso es natural, pues, el lento proceso de crecimiento de los pueblos de ese continente y en especial de los latinoamericanos, ha estado repleto de hechos violentos que semejan, como su naturaleza, convulsiones sísmicas. Todo ese acontecer queda inscrito en el consciente y en el subconsciente de los seres humanos, así mismo, pasa a formar parte de su experiencia personal.

En el escritor, ese subconsciente es una sensación tan fuerte, que le obsesiona, le absorbe, le consume y le tortura, de tal manera, que se ve compelido inexorablemente a exdennar de alguna manera ese sentimiento. Y es, entonces cuando el poeta grita, angustiado:

*"Vamos Patria a caminar, yo te acompaño.
Yo bajaré los abismos que me digas.
Yo beberé tus cálices amargos.
Yo me quedaré ciego para que tengas ojos.
Yo me quedaré sin voz para que cantés.
Yo he de morir para que tú no mueras". (5:209)*

Y es entonces cuando Miguel Angel Asturias escribe *El Señor Presidente*.

*"cuyo personaje principal es una mezcla de todos los dictadores
de América". (2:29)*

Algo similar debió sucederle a la autora de la novela, objeto de este trabajo. Los acontecimientos históricos de 1855 ocurridos en Nicaragua le sirven de asunto y motivan a escribir su libro.

Son muchos los autores que han tomado un asunto histórico para su obra literaria. Algunos la disfrazan con el recurso de los cambios de nombre o de fecha; sin embargo, casi siempre es posible reconocer la realidad referida.

Otras obras de guatemaltecos cuyos temas son tomados de una realidad lejana o inmediata, habitan los anaqueles de las bibliotecas, tales como *Los Compañeros* de Marco Antonio Flores o *Los Demonios Salvajes* de Mario Roberto Morales (cuyas temáticas están basadas en los hechos guerrilleros de los años 60).

Todas las obras mencionadas tienen en común el antagonismo entre dos tipos de pensamiento; esencialmente y según el punto de vista del autor, divididos entre buenos y malos, como en *El Señor Presidente* cuyo personaje principal es un dictador. La novela *Los Compañeros* presenta un tipo de personaje colectivo que se inscribe dentro de la nueva novela guatemalteca. Esta última puede catalogarse como testimonial.

En la novela *Fuego en la Ciudad* se presenta muy marcado el antagonismo apuntado arriba, dado el carácter especial de los protagonistas, quienes deben cargar con todo el peso de la historia: una misma sociedad, con aspiraciones similares, comprimida en un mismo territorio, se encuentra dividida porque su manera de buscar el bien es completamente diferente.

"Nuestras sociedades latinoamericanas son sociedades divididas" (28:13)

Esta división empuja a una de las partes en conflicto dentro del territorio de Nicaragua a buscar ayuda extramuros y este auxilio, por ser extranjero, hace que esa facción caiga en el más abyecto servilismo e, incluso, en traición a la patria.

Luego viene el arrepentimiento y la certeza de que a la nación se le debe algo más que la propia vida. En este instante es cuando empieza la verdadera lucha, esta vez, legítima, por la reivindicación de Nicaragua.

Cuando los nicaragüenses comprenden que deben unirse o morir, se dan cuenta también de la superioridad que ha alcanzado su enemigo —en armas y en hombres— y deciden solicitar el auxilio de otras naciones. Pero sólo Centroamérica acude en ayuda del hermano sujugado, sabiendo que también está en juego su propio destino. De la acción que tomen, depende su futuro como naciones libres e independientes. Y como antes lo hicieron contra España, los espíritus de los hombres se preparan para una guerra que será terrible. Esta vez contra un invasor americano y poderoso.

Varias de las novelas de Argentina Díaz Lozano tienen como característica el tratamiento de aspectos históricos, que han sido relevantes en el devenir de las naciones y de los hombres. Ejemplo de ello son las novelas *Mayapán* y *la Ciudad Errante*. Probablemente, esto se debe a la amplia erudición de la escritora.

La historia ha proveído a muchos hombres y mujeres de letras, antes que a Díaz Lozano, de suficiente material, para expresar su arte. Escritores de la talla del francés Victor Hugo, (*Los Miserables*); del ruso Boris Pasternak, (*Doctor Zivago*); del escocés Walter Scott (*Ivanhoe*); han utilizado la historia como fuente de inspiración de sus narraciones.

Pero mucho antes que estos hombres, Homero escribió su *Iliada*, que refiere las vicisitudes de la guerra de Troya y de la cual el arqueólogo Heinrich Schieleman ha comprobado su veracidad, al encontrar las ruinas de esa legendaria ciudad. Esto demuestra que los poemas homéricos están basados en hechos reales, pues también se encontraron algunos de los tesoros que se mencionan en la obra. (39:3213).

Es muy importante, entonces, que se estudien estos aspectos de las obras literarias, ya que indudablemente caen dentro del campo artístico, pero también histórico.

2. HIPOTESIS

El asunto en la obra *Fuego en la Ciudad* de Argentina Díaz Lozano, fue tomado de hechos históricos acontecidos en Nicaragua, durante la Guerra de Centro América. Esta abarcó un periodo que va de 1855 a 1860, año de la muerte de William Walker.

3. METODO

Debido a la naturaleza de este trabajo hubo necesidad de consultar a diferentes autores cuyas obras se refieren al análisis literario. Es muy importante encontrar una metodología adecuada que se ajuste a la obra analizada.

El método ideal sería comparativo histórico - literario, lo cual no se da en ninguna de las obras consultadas. Wilfred L. Guerin ofrece en el capítulo Histórico - Biográfico de su *Introducción y Análisis a la Crítica Literaria*, en el análisis de *Hamlet*, un sistema que no llega a profundizar en el análisis del personaje. (13:33)

En la hipótesis de esta tesis el asunto de la novela *Fuego en la Ciudad* es eminentemente histórico, de acuerdo con lo cual, se encontró en la obra *Interpretación y Análisis de la Obra Literaria* de Wolfgang Kayser, en el capítulo "Conceptos Elementales del Análisis", como inciso I, el asunto. En éste expone que las fuentes para el asunto suelen ser sumamente diversas, es decir que pueden ser: históricas, literarias (tomadas de obras literarias anteriores) u otras y cita el ejemplo de Lope de la Vega, que toma sus asuntos de las Crónicas. También cita a Shakespeare que los tomaba de las crónicas italianas. Dice Kayser para ilustrar su afirmación que:

"No es raro que se den en una misma persona el investigador histórico y el novelista". (18:72)

En este caso, Argentina Díaz Lozano se dio a la tarea de realizar algunas investigaciones históricas con dos fines: publicar sus novelas históricas y diversos artículos periodísticos. En la novela *Fuego en la Ciudad* los acontecimientos que se narran sucedieron en Nicaragua a partir de 1855 y finalizaron con la muerte de William Walker en 1860.

Esto es lo que se trata de probar, utilizando como punto de lanza el asunto, que es un aspecto fundamental en una novela histórica.

Por esta razón se presenta primero el Panorama Histórico y Cultural de Nicaragua, que incluye los antecedentes de la Guerra de Centro América, desde la independencia hasta la muerte de Walker. Lo cual permitirá hacer un análisis de tipo comparativo entre la historia y la novela.

Por su parte, Seymour Menton hace también una crítica literaria a la obra de Argentina Díaz Lozano, en *Historia Crítica Guatemalteca*, pero sin ofrecer un método específico que pueda utilizarse en el presente caso.

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
Biblioteca Central

Por otro lado, en la obra *Introducción a la Crítica Literaria* que Wilfred L. Guerin hizo en colaboración con Ernie G. Gabor y Lee Morgan, en el capítulo "Método Temático" se expone que los temas y motivos son el núcleo más importante para el análisis literario. Este método se basa en la idea de que la obra literaria comunica al lector, por medio de imágenes y símbolos, una experiencia interna que debe percibir. También se llama a este capítulo "Enfoque Exponencial o Simbólico". A este respecto dice Guerin:

"Pero en la creación de una obra literaria, un artista tiene una idea o una experiencia imaginaria que desea comunicar". (16:175)

De manera pues, que en este trabajo se efectuó una contextualización histórica del texto literario. Esto se basó en obras de mérito como: *Trascendencia Nacional e Internacional de la Guerra de Centro América Contra Walker y sus Filibusteros; Guerra Nacional de Centro América; Historia de Guatemala* de Francis Polo Cifontes, y otras obras de consulta como enciclopedias y revistas. También se realizó entrevista a un historiador.

Para que el resultado fuera más satisfactorio, el análisis incluyó diferentes niveles, que van desde la biografía de la autora, (aspecto indispensable para localizar los motivos de su inspiración) hasta el análisis literario, en el cual se desarrollan los aspectos siguientes: estructura de la novela (interna y externa), asunto, título, fábula, realidad representada, personajes, tema central, subtemas, motivo y lemotiv, y punto de vista.

El ámbito geográfico y cultural de la época de los acontecimientos narrados en la novela, se enfoca de manera amplia a fin de permitir un acercamiento a la realidad histórica. Es importante reconocer que en una obra literaria aparecen diversos elementos que corresponden a experiencias vivenciales y vicario, que al profundizar en su estudio, ayudan en el análisis. Estos son, regularmente, sutiles, por ejemplo: las vivencias del autor (o autora), el lenguaje utilizado en los estratos narrativos y de los diálogos, las costumbres propias de una época, región, etc.

Al finalizar el presente capítulo, se presenta un esquema que señala los diferentes pasos que se siguieron para realizar este análisis y en el cual podemos notar que el eje central es el aspecto histórico y otros elementos de índole extraliteraria como son: la biografía de la autora, los antecedentes de la guerra, fotografías de personajes que tomaron parte activa en los acontecimientos, mapas de ubicación de las regiones que fueron escenario de los mismos y un capítulo dedicado a la relación de la autora con su novelística.

En el área correspondiente al análisis literario, se redactó el argumento de la obra, su estructura interna y externa, el título y el punto de vista. Todo ello nos sirvió para determinar la literariedad de la obra, y para corroborar su asunto histórico.

En el campo de los recursos, tenemos como principal, el asunto. Puede decirse que es en el que se realiza la verdadera comprobación de la hipótesis planteada. Luego, el tema

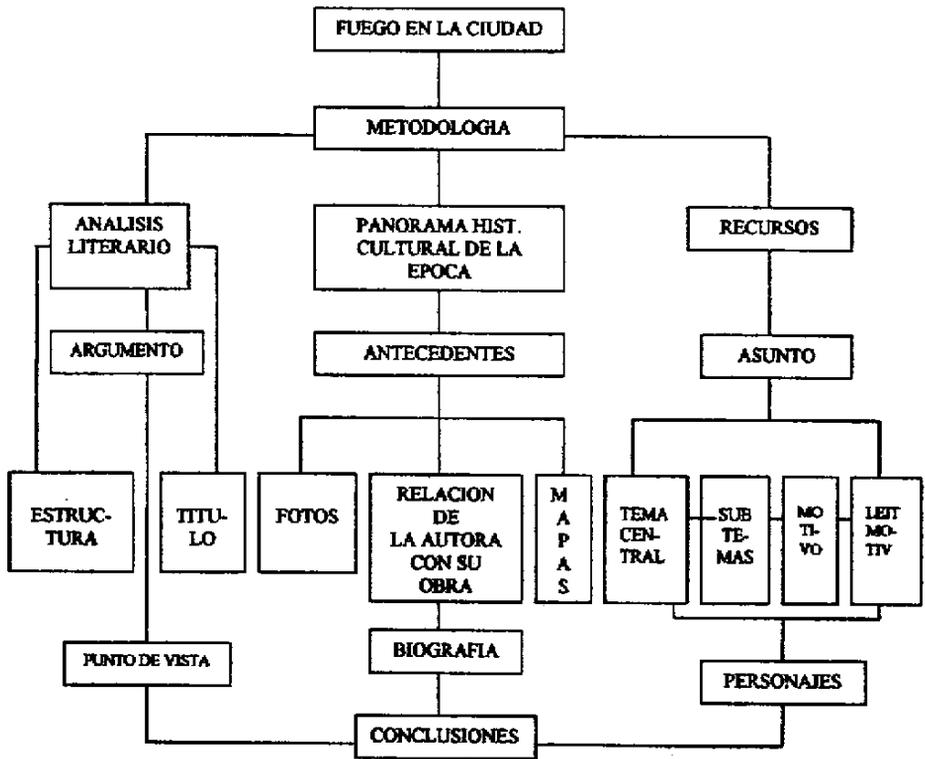
central de la novela que es donde se decide el carácter puramente narrativo e imaginativo de la misma. Los subtemas, el motivo y el leitmotif, complementan el análisis.

Por último, pero no menos importante, aparecen los personajes. En este marco se entrecruzan los ficcios con los que tuvieron una existencia real en la historia, pero que en la obra se entiende que han sido sometidos por la autora, a un proceso de ficcionalización. Aquí podemos comprobar una vez más, el aspecto histórico.

Al final del esquema se sitúan las conclusiones. En este capítulo se analiza si se comprobó la hipótesis planteada. Se trata de que éstas sean precisas, claras y verdaderas.

Debe quedar claro que el esquema que se presenta, no fue desarrollado en el orden en que aparecen los diferentes aspectos analizados. En él se plantea que el eje central y los elementos colaterales, se estudiaron de acuerdo con la exigencia del desarrollo del análisis.

Por último, aunque la biografía y algunas fotografías aparecen en el anexo, no por ello fueron menos importantes para complementar la información y demostrar de mejor forma, la hipótesis planteada inicialmente.



4. PANORAMA HISTORICO Y CULTURAL DE NICARAGUA ENTRE 1,855 Y 1,860

4.1 Antecedentes

4.1.1 La Independencia

Muchos fueron los acontecimientos que se dieron en Centroamérica a partir de la memorable fecha de 1,821. Todos éstos, tendientes a lograr la emancipación política. Sin embargo, fue exactamente el primero de julio de 1,823, cuando el Congreso de Diputados reunidos con ese fin, en Guatemala, decretó la independencia de Centro América. Así quedó desligada de España, México o cualquier otra potencia con pretensiones anexionistas. Esto se hizo, específicamente, a raíz de ciertos hechos que, de no tener previsión, podrían, en el futuro, afectar la independencia de nuestros países. Los primeros hombres ilustres que removieron la conciencia de los centroamericanos fueron desde 1,820, Francisco Barrundia y Pedro Molina, este último fundador del primer periódico con tendencias libertarias: "El Editor Constitucional"; hubo, también, otro periódico que abogaba por la independencia, pero, de forma moderada: "El Amigo de la Patria" de José Cecilio del Valle.

Agitados los aires libertadores en toda Centroamérica por la influencia de las nuevas ideas europeas, especialmente de Francia, el 15 de septiembre de 1,821 se firmó en Guatemala el ACTA DE INDEPENDENCIA. Este documento no fue definitivo ya que dejaba abierto el camino para que se reuniera una asamblea que se encargaría de ratificar dicha independencia.

Luego de la emancipación, surgieron corrientes de pensamiento que abogaban por anexar Centroamérica a México con el pretexto de formar una sola y gran nación. De manera que durante el Imperio de Agustín I y después de haberse realizado un referendun, Centroamérica pasó a formar parte de México.

Después de la caída de Agustín de Iturbide, el general Vicente Filisola que había sido enviado a Centroamérica para controlarla militarmente, regresó a su país, no sin antes convocar a la reunión del congreso que había quedado estipulado en el Acta de independencia firmada en 1,821.

Fue así, cuando el 24 de julio de 1,823, se reunió aquel Congreso que, posteriormente, redactó el acta final. En el documento firmado por los más ilustres pensadores de esa época fue plasmado el sentir de las provincias. Es importante hacer notar la inclusión de un decreto que reviste la mayor importancia, dado que fue redactado y firmado muchos años antes que países considerados más avanzados intelectualmente. Este decreto se refiere a la abolición de la esclavitud y fue conocido como "Ley Sobre la Libertad".

Por estos años, se organizó un régimen republicano que se llamó Provincias Unidas de Centro América, el cual estaba formado por un gobierno central situado en Guatemala. Las cinco provincias estaban supeditadas a una Constitución Federal aunque con su propio gobierno y leyes estatales. Otras leyes importantes que se promulgaron fueron: La Ley de Imprenta; la de Libertad de Comercio y la de Libertad de Religión. También se asentó en la Constitución la garantía de que Centro América era un asilo inviolable para las personas y bienes de extranjeros.

Los primeros presidentes sucesivos que tuvo La Federación, fueron: don Manuel José Arce (1,787 - 1847) y don Francisco Morazán (1,792 - 1,842). Morazán luchó por consolidar la Federación pero, tras su derrota final, fue fusilado.

4.1.2 Las Guerras Civiles

Habiendo dado un vistazo a la situación de Centro América durante la época independiente, podremos ubicarnos mejor, para comprender que las diferencias ideológicas, fueron la causa del desastre, que desató la Guerra Civil de Nicaragua. Estas diferencias era motivo de pugna entre Cerda y Argüello, dos líderes que se disputaban la hegemonía de sus respectivas ideas.

Así pues, vemos que Nicaragua se encontraba convulsa desde 1,827, es decir, en plena época independiente.

Durante estos años (época independiente), prevaleció en Nicaragua un desorden general, el que, unido a la epidemia del Cólera Morbus, convirtió a Centro América en un verdadero caos. Todos estos sucesos desembocaron en la disolución del Pacto Federal de manera que, en 1,838, Nicaragua se convirtió en estado independiente por medio de una constitución política separada. Esto dio pie a nuevas dificultades para Nicaragua.

Durante el efímero periodo de la federación, los gobernantes de los países de Centro América (Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica) se llamaron Jefes de Estado. A partir de la nueva organización, en Nicaragua se les dio el nombre de Directores Supremos.

Después de 1,838, Nicaragua fue invadida por personajes indeseables: pandillas de bandoleros y salteadores que asolaban la región. Luego, vino la derrota por los ejércitos de Honduras y El Salvador. Esto sumió más a la joven nación en un periodo de grandes penalidades y extrema pobreza.

A pesar de todo, continuaron las disensiones políticas, principalmente, entre dos ciudades rivales: León y Granada. Estas ciudades se embarcaron en una guerra civil cuyas diferencias eran, entre otras, la hegemonía del poder central. En esta época la capital del estado se encontraba en León, pero con el fin de evitar más problemas con Granada, se

trasladó a Managua, en 1,852. Esta se encuentra situada, geográficamente entre aquellas dos.

4.1.3 El Rey Mosco

Antes de que se dieran los acontecimientos mencionados arriba, los indios Mosquitos se rebelaron contra la idea de formar una sola nación y constituyeron el Reino de la Mosquitia, en 1,847. Fueron alentados por Inglaterra cuyas ambiciones eran las de poseer toda la costa de la Mosquitia que abarcaba parte de Honduras y Nicaragua. En esta ocasión se nombró rey a Roberto Carlos Federico, más conocido como el Rey Zambo. Como siempre, la causa y origen de todos estos problemas eran los deseos de dos grandes naciones (Estados Unidos e Inglaterra) de poseer la hegemonía de un hipotético canal que atraviesa Nicaragua para unir el Océano Atlántico con el Pacífico. Para oponerse a los deseos de Inglaterra se firmó un contrato con los Estados Unidos, por medio del cual éstos obtenían el derecho a la construcción de un canal interoceánico (1,849).

En 1,850, se firmó el tratado Clayton Buhwer, en él se comprometían Inglaterra y los Estados Unidos a no dominar exclusivamente el canal que se proyectaba y a no apropiarse de territorios en Centro América. Por supuesto este tratado no fue cumplido en cuanto al último párrafo se refiere.

Por estas fechas (1,848), hubo un acontecimiento que, a pesar de haberse producido lejos del territorio centroamericano, vino a influir poderosamente en la vida de los nicaragüenses, por los sucesos posteriores: El descubrimiento de grandes vetas de oro en California.

Es asombroso observar como desde 1,820 se fueron gestando muchos de los acontecimientos que más tarde influyeron en la vida de los centroamericanos. Todo confluye hacia un mismo fin.

Aquel hecho aislado vino a apresurar la llegada de extranjeros a Guatemala. El fortuito descubrimiento de una enorme veta de oro en Sacramento, atrajo a millares de buscadores de fortuna hacia California. Pronto esos gambusinos empezaron a utilizar el camino que ofrecía la geografía de Nicaragua para ir de Nueva York a California y viceversa.

El millonario norteamericano Cornelius Vanderbilt fundó la compañía del Tránsito, que se ocupaba del traslado de pasajeros entre los dos océanos, siguiendo la Ruta del Oro. Así, se viajaba en buque sobre el río San Juan que, aunque tortuoso en algunos lugares, era transitable. Se atravesaba, luego, el Gran Lago y, después, en diligencia, a través de una angosta franja de terreno, en el Istmo de Rivas, de apenas trece millas de ancho.

En el año de 1,851 se concedió a Vanderbilt el permiso para construir el canal,

pero, éste nunca se comenzó. Ese mismo año fue cuando se proclamó la República de Nicaragua.

Como había venido sucediendo, las diferencias entre facciones se acrecentaron y, poco a poco, se acercaban a un funesto desenlace.

4.1.4 León y Granada

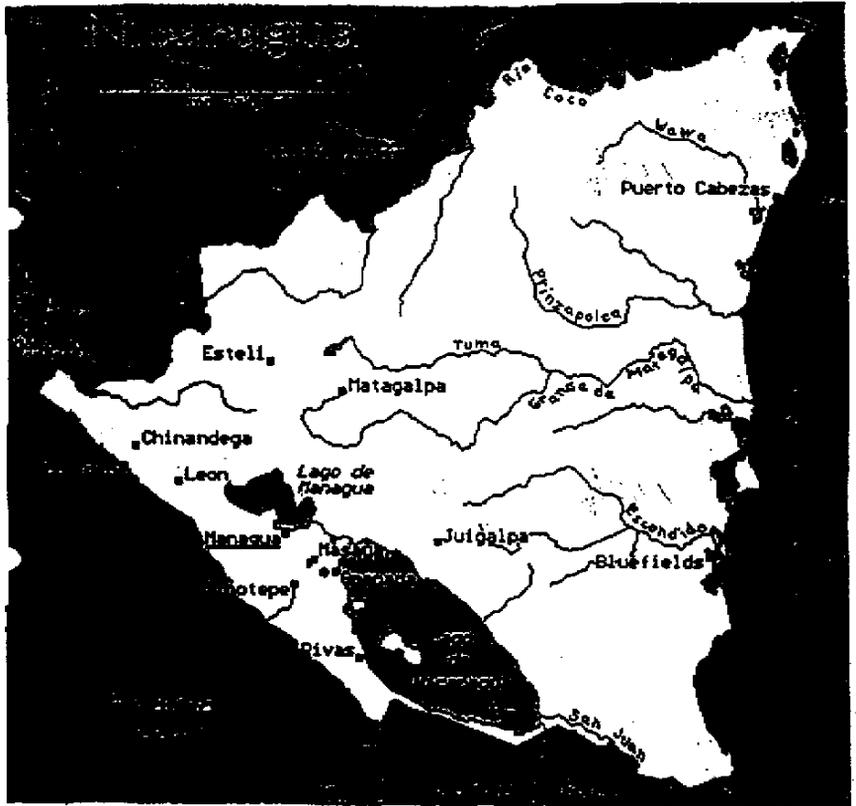
La rivalidad que existía entre León y Granada era muy antigua, se podría decir que crónica. Hubo varios motivos, pero, el más importante fue el de orden económico. Granada, situada a orillas del Gran Lago, recibía todos sus artículos de comercio por medio del Río San Juan; mientras que León, la capital política, importaba todo en barcos que venían por El Estrecho de Magallanes. Mientras Granada vivía de las contribuciones aduanales, la otra ciudad subsistía de las entradas del contrabando.

El odio, existente entre estas dos ciudades rivales, llegó a su punto culminante en 1855, cuando una de las facciones buscó ayuda en el exterior para acabar con su rival. El 15 de agosto de 1854 había llegado Byron Cole a Nicaragua, con la intención de intervenir en la vida de esa nación. Castellón firmó un contrato con él y Jerez firmó otro con F. Fisher. Más adelante los demócratas leoneses, desesperados por la continua pugna y sintiendo que estaban perdiendo terreno, conspiraban contra los legitimistas granadinos, fraguando un plan que en su ingenuidad ignoraban les traería el luto y la vergüenza. El plan era traer soldados mercenarios para combatir contra los legitimistas que habían ganado el poder con don Frutos Chamorro.

Cole y Fisher se dirigieron a los Estados Unidos y se entrevistaron con Walker, quien les puso sus condiciones para aceptar el trato, ya que Norteamérica no permitía que sus ciudadanos se inmiscuyeran en los asuntos de otros países, pero sí que se enviaran colonos, de manera que este fue el manto con el que se cubrió la expedición.

A mediados del año 1855, los demócratas se encontraban reducidos a León y Chinandega, de manera que su situación era, por demás desesperada; así que, cuando llegó la falange Americana, la recibieron con alegría y agradecimiento.

Walker desembarcó en Realejo y de allí se dirigió a Chinandega donde acampó. Allí se puso a las órdenes de Castellón. Después de la entrevista que sostuvo con él, salió convertido en Coronel de los ejércitos demócratas. De allí en adelante dio inicio la verdadera GUERRA DE CENTROAMÉRICA.



4.1.5 El Cólera Morbus

Casi al mismo tiempo de la llegada de los mercenarios a territorio nicaragüense, otra mortal plaga se presentó en el teatro de la guerra: el terrible Cólera Morbus, que debido a la insalubre marisma sofocante de sus aguas lacustre y plagas de insectos, llegó con gran fuerza causando estragos en las filas de los combatientes y de la población civil. Los ejércitos de ambos bandos se vieron diezmados al extremo de que los costarricenses que se presentaron, primero, a la lucha contra el invasor, tuvieron que regresar a su país dejando en el camino de regreso una gran cantidad de cadáveres.

El presidente de los demócratas, Calderón, fue una de las víctimas de la mortal plaga. También murieron: el general Pereda (que había sido presidente de Guatemala) y el general Solares, otro guatemalteco.

4.1.5 Walker

La historia de Centroamérica está inscrita con los nombres de innumerables extranjeros que desde la época de la Conquista hasta la actualidad, han llegado a esta tierra de promisión en busca de fortuna, de gloria, de aventura o, en pocos casos, a tratar de ayudar. Muchos de ellos de reconocido mérito, han trabajado, luchado y periclitado en aras del engrandecimiento de este pedazo de tierra, el más angosto del continente, pero, inmensamente rico en sus recursos naturales y en el pensamiento de sus hombres.

Desgraciadamente, otros, aquellos que han venido con el único fin de satisfacer sus ambiciones personales, han assolado la región con sus hechos vandálicos: Drake y Morgan son ejemplo de ello.

Los sacrificios que las gentes de Centroamérica han padecido por culpa del deseo de poder y de riquezas de esos hombres, estuvieron siempre abonados con sangre. Tenemos que decir que muchos han sido, también, los oriundos de estas tierras que han masacrado a sus propios hermanos por adular al invasor o en pro de ideologías exóticas que nada tienen que ver con la idiosincrasia de los centroamericanos. Con ello, sólo han traído furo y dolor.

Entre esos extranjeros, hubo uno, sin embargo, que trajo sus ejércitos a la conquista de estas tierras, poseído de la enorme ambición de forjar un imperio para sí y para, posteriormente, ponerlo al servicio de la ignominiosa causa de la esclavitud. Los estados del Sur de los Estados Unidos, fueron el principal exponente de esa lacra.

Esclavismo y antiesclavismo, sur y Norte, dos formas de vida diametralmente opuestas. Dos antagonicas ideas en un inmenso territorio, (aún virgen en muchas regiones) que como corolario, arrastrarían a la guerra fratricida a los Estados Unidos.



William Walker

Las tierras agrícolas de los estados sureños, crecían en riqueza y poderío por obra y gracia de la mano de obra de la práctica de la esclavitud. Los negros traídos de África por los negreros, fueron la fuerza que empujó ese poderío. Mientras que los Estados del Norte, esencialmente industriales, también progresaban, merced a los obreros asalariados que, ganando poco o mucho, eran libres.

Decimos entonces, que el esclavismo era la base de la economía del Sur. Cuando el inmenso territorio de Texas fue anexionado a los Estados Unidos, las plantaciones de tabaco, algodón y azúcar necesitaron mano de obra e hicieron de la esclavitud, parte importante de su desarrollo. México se vio obligado a aceptar el despojo de esos territorios, debido a la firma del tratado Guadalupe - Hidalgo, firmado en 1848. Texas quedó integrada a la Unión como un estado esclavista.

Surgió entonces en los Estados Unidos, un acontecimiento que, como se verá más adelante, vino a influir poderosamente en los destinos de varios países; el apareamiento de grandes vetas de oro en el estado de California. Esta región se encuentra situada en el suroeste de los Estados Unidos.

El surgimiento del oro, hizo aflorar en la naturaleza humana, los más bajos instintos: la ambición sin freno y el deseo de riqueza fácil. Todo lo cual desencadenó la llamada "Fiebre del Oro".

Fue así como esta auge, hizo necesaria la consecución de una ruta que hiciera posible el transporte de la riqueza de California, hacia los centros urbanos que manejaban el mercado. Pero puesto que la ruta terrestre era impensable, ya que tendría que atravesarse todo el país, desde California hasta Boston, se pensó en una ruta más viable. Fue entonces cuando surgió la idea de usar la ruta de Nicaragua. El concesionario de ésta era el millonario Cornelius Vanderbilt, cuyos vapores surcaban el Gran Lago de Nicaragua.

Así que, ésta fue la situación de los Estados Unidos en 1849, cuando William Walker de veinticinco años de edad hizo su aparición en el escenario de Nashville, su ciudad natal, después de una prolongada ausencia en Europa.

Nació Walker en 1824, un 8 de mayo. Su padre fue un escocés radicado en Nashville de nombre Jaime Walker. La madre era de Kentucky y se llamaba Mary Nowel. Walker se graduó en la Universidad de Nashville en 1838 y recibió el grado de Doctor en Medicina en 1843 en la Universidad de Pensylvania.

Después de varios años de viajar y estudiar por Europa, regresó a su tierra para practicar su profesión. Abrió su bufete en Nueva Orleans y se dedicó, también, al periodismo. Habiendo estado en Francia durante la época de la efervescencia revolucionaria, en Rusia y en Inglaterra, traía en su espíritu la inquietud de las nuevas ideas. En 1849, emigró a San Francisco para continuar con la práctica del periodismo. En 1853 se lanzó a colonizar los

estados mexicanos de Sonora y Baja California con una pequeña expedición, y en mayo de 1,854, fue expulsado a través de la frontera.

Fue así como en 1855, exactamente el 4 de mayo, zarpó al frente de 54 hombres, aventureros como él, desde San Francisco, con la idea de colonizar. Esta vez llevaba en su mochila una serie de ofrecimientos que despertaron su interés. Su destino: Nicaragua. Uno de los ofrecimientos que más le atraía era el de recibir tierras en donación a cambio de ayudar a una de las facciones en pugna en ese país.

Cuando William Walker llegó a Nicaragua, se encontró con los dos bandos que peleaban entre sí y pensó que esa era una situación propicia para desarrollar sus planes ocultos. Se aprovechó entonces de la situación imperante, tuvo tanto éxito que, en octubre de 1,855, fue nombrado jefe de los Ejércitos del nuevo régimen instaurado por él. En este régimen colocó a don Patricio Rivas al frente como Presidente. Pero más adelante don Patricio desconoció a Walker, por lo que éste lo sustituyó por don Fermín Ferrer. Cuando don Patricio se enteró de esto, trasladó su gobierno a León y envió emisarios a los países de Centroamérica solicitando ayuda contra el invasor.

Don Fermín Ferrer convocó a elecciones el 10 de junio de 1,856, las que se realizaron el último domingo del mes. El 10 de julio, se anunciaron los resultados y Walker aparecía como ganador, a toda prisa se le dio posesión el 12 del mismo mes y así quedó como presidente de Nicaragua. Por supuesto que las elecciones fueron fraudulentas ya que los votos que le dieron el triunfo a Walker, fueron los de sus soldados, o sea, votos extranjeros.

La ambición de Walker iba mucho más lejos que la simple conquista de territorio; él sabía, perfectamente, que Nicaragua era la llave para el comercio mundial y que ello acarrearía poder y riqueza para quien se adueñara de ella. Pero, había algo más: Centroamérica entera, Cuba y, posteriormente, México, eran sus metas ulteriores, pero de ello no hablaba casi con nadie. Es de hacer notar que con anterioridad, el 11 de enero de 1,855, Walker y un enviado de Goicuría, Francisco Alejandro Lainé, firmaron un pacto por el cual, éstos, se comprometían a ayudar a Walker y después de la conquista de Nicaragua, él les ayudaría a liberar Cuba. De manera que Goicuría, llegó más tarde con un contingente de hombres, entre los cuales iban muchos cubanos que confiaban en la promesa de Walker.

Pronto, el ejército mercenario aumentó al mando de Walker, al extremo que 2,200 hombres le seguían. El moderno armamento que poseían era decisivo a la hora de los combates, ya que los fusiles de repetición causaban estragos en las filas de los aliados y de los legitimistas.

En marzo de 1,856, el presidente de Costa Rica, Juan Rafael Mora, envió sus ejércitos a la guerra, después de haber declarado las hostilidades el 25 de febrero. Se da entonces las batallas de Santa Rosa y de Rivas en donde los filibusteros empezaron a temer a las tropas centroamericanas que los derrotaron estruendosamente.

El 12 de julio, entró a la guerra El Salvador y el 18 del mismo mes, Guatemala envió al general Mariano Paredes para tomar parte en la batalla contra Walker. Los ejércitos centroamericanos derrotaron por fin a Walker y el 1 de mayo de 1,857, se firmó la capitulación. Toco al general Victor Zavala, escoltar al filibustero hasta San Juan del Sur, sin embargo, fue ante el Comandante H. Davis del barco estadounidense Santa María donde Walker presentó su rendición. Walker volvió otra vez a Nicaragua esa mismo año, pero, fue, nuevamente rechazado. Posteriormente, en 1,860 hizo un nuevo intento, pero como ya se le tenía vigilado, no sólo por Centroamérica sino también por los propios Estados Unidos, fue capturado y fusilado sumariamente en Trujillo, el 12 de septiembre, acabando por fin su amenaza a Centro América. William Walker, sintió siempre desprecio por los centroamericanos; también menospreció su valor y su capacidad de lucha, ya que los ejércitos aliados usaban viejos fusiles de principios de siglo (XIX) también llamados "avancarga" porque había que recargarlos a cada disparo. Pero, su confianza excesiva en sí mismo lo perdió.

4.1.7 Nicaragua en los años 1,855 - 1,860

Después de realizada una interesante incursión por los acontecimientos que se dieron durante la famosa Guerra de Centro América, vistos desde varios ángulos, se podría conjeturar que todos ellos son rigurosamente históricos y que, de alguna manera, influyeron poderosamente en acontecimientos posteriores. Incluso hechos que se llevaron a cabo en otros países, también influyeron en nuestros destinos. Veamos ahora la situación en que se encontraba Nicaragua por estas fechas, aunque corramos el riesgo de caer en redundancia ya que vale la pena observar ciertos detalles no mencionados.

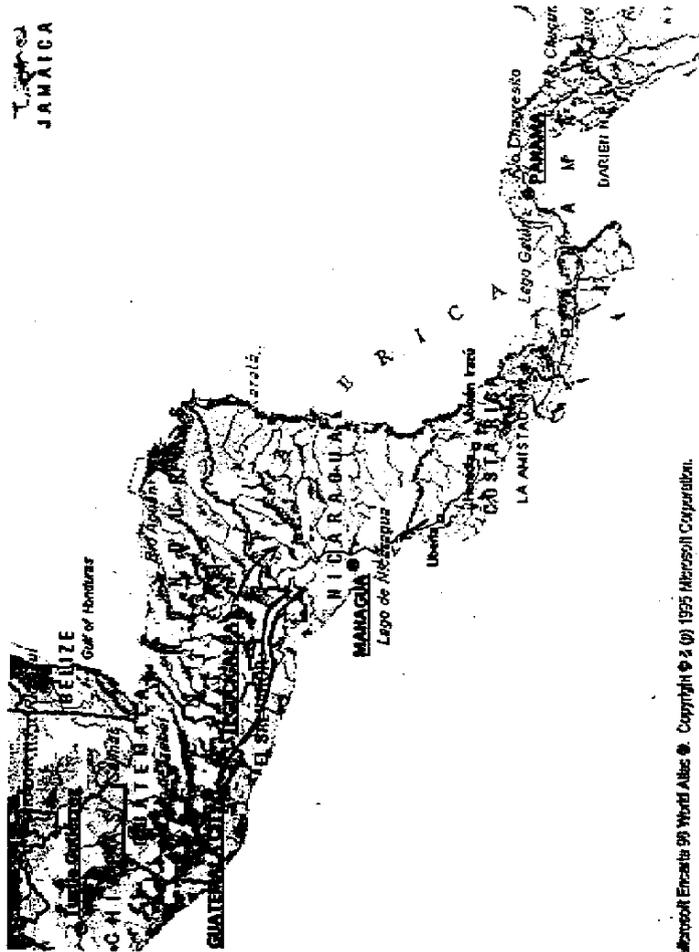
Centro América, saliendo de un largo periodo colonial, aún se debate, peligrosamente, entre dos corrientes políticas antagónicas; el conservadurismo y el liberalismo. Nicaragua como parte geopolítica de un territorio común centroamericano, sufría las mismas convulsiones con los Demócratas o Liberales y los Conservadores o Legitimistas como entes, antagónicos. Unos tenían su asentamiento en León y los otros en Granada, respectivamente.

Esta era la situación política cuando a los demócratas se les ocurrió la peregrina idea de traer mercenarios, con el fin de que los ayudaran a derrotar a los legitimistas que habían accedido al poder con don Frutos Chamorro en 1,853. No se les ocurrió que aquella decisión sería funesta para toda Centroamérica y que acarrearía males sin fin a todos y es que, además, la naturaleza, tomó parte en la contienda por medio de una mortal epidemia que arrasó por igual con soldados y civiles de ambos bandos.

Don Frutos Chamorro había amenazado al Partido Demócrata o Leonés con someterlo a su autoridad para lograr la pacificación del país. También había derogado la Constitución de 1,838, cambió el nombre con el que se designaba al mandatario, de Director Supremo al de Presidente. En 1,854 se reunió una Asamblea que promulgó otra carta que cambió el nombre de Estado, por el de República.

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
Biblioteca Central

Map Display



Microsoft Encarta 99 World Atlas © Copyright © 1999 Microsoft Corporation.

Los Demócratas seguían como a su líder a don Máximo Jerez, quien había sido parte importante en la Unión de Centroamérica. Fue precisamente él, quien inició una guerra civil que duró varios meses y en la que ni Granada ni León salieron victoriosos.

Este es el momento de la historia, en el que William Walker con sus filibusteros procedentes de California, llegó a Nicaragua. Corría el mes de junio de 1,855.

Ya se narró cómo William Walker era decididamente esclavista, pero, además, era sumamente ambicioso y en las profundidades de su mente maquinaba el oscuro designio de apoderarse del país entero y fundar un gran imperio que incluía toda Centroamérica, México y el Sur de los Estados Unidos. Además, con la ayuda de Goicuria y Lainé, pensaba apropiarse de Cuba. Como se ve sus aspiraciones iban muy lejos y con muy pocas personas había hablado de ello.

El primer objetivo de Walker fue Granada, por ser el punto estratégico entre los dos océanos y por la situación del Gran Lago que era ya una importante ruta lacustre. Al fin, después de varias batallas, conquistó la ciudad.

Al morir don Frutos Chamorro, Walker se dispuso a formar un gobierno mixto con nicaragüenses y norteamericanos, y dio posesión de presidente a don Patricio Rivas, que era uno de sus amigos.

Más tarde, en 1,856, se hizo elegir mandatario en elecciones fraudulentas y los Estados Unidos lo reconoció, oficialmente. Para consolidar su posición en Nicaragua, Walker desató el terror, confiscó propiedades, restableció la esclavitud y dejó entrar al territorio a todos los aventureros que en gran número, acudían en busca de fortuna.

Fue hasta ese momento cuando los dos partidos, ancestrales enemigos, tomaron conciencia de la realidad y comprendieron que el enemigo común de Nicaragua era Walker y que o se unían contra él, o perecerían como fuerza partidaria y quizá como nación. Sin embargo, las fuerzas superiores de Walker, que poseía moderno armamento, los obligaron a buscar la ayuda de los demás países del área e, incluso, de Francia e Inglaterra.

Los países hermanos de Centroamérica comprendieron también que el peligro era mutuo y acudieron en su auxilio.

El primero en entrar en la contienda fue Costa Rica que derrotó al enemigo en el Sur. Los nicaragüenses los derrotaron en la batalla de San Jacinto el 14 de septiembre de 1,856, lo que significó una victoria que llevó esperanza a los ciudadanos.

El 12 de julio del mismo año entró al combate El Salvador, Guatemala llegó a la guerra el 18, con un ejército de 1,300 hombres al mando del General Mariano Paredes.

Habiendo parecido el General Paredes, víctima del Cólera, el presidente de Guatemala, Rafael Carrera, envió al General José Víctor Zavala, quien el 13 de octubre con un contingente de guatemaltecos tomó la ciudad de Granada. Dicha ciudad era defendida por un reducido grupo de hombres de Walker, al mando del General de Brigada Fry. Mientras Zavala atacaba Granada, Walker con 800 hombres había marchado a atacar Masaya.

Sin duda, era una magnífica oportunidad la que aprovechó Zavala, ya que la ciudad estaba, prácticamente, desguardada y pudo, en un gesto de supremo desprecio a la vida, arrancar la bandera de los filibusteros de la residencia de Walker y llevarla como trofeo de guerra a su campamento.

Aquella gesta fue heroica, pero, de fatales consecuencias porque Walker advirtió que los guatemaltecos atacaban Granada, regresó al frente de sus hombres y reconquistó la ciudad. Su furia era enorme debido, principalmente, a que uno de sus lugartenientes preferidos, había sido fusilado por el General Zavala. Este fue Francisco Alejandro Lainé, edecán de Walker.

No resisto la tentación de hacer notar aquí, que este pasaje de la historia de la Guerra de Centroamérica, guarda cierta similitud con otro que se narra en La Iliada del insigne poeta griego Homero. Durante uno de los innumerables combates que se sucedieron entre griegos y troyanos, a raíz del asedio que durante 10 años sufrió Troya. Héctor da muerte a Patroclo, el cual era muy querido del griego Aquiles, enfurecido por la muerte de su amigo, mata en combate a muchos troyanos y, luego, desafía a Héctor a combatir con él. En una cruenta batalla lo mata. Su venganza pues, fue terrible.

Walker, enojado por la muerte de Lainé manda a fusilar a dos prisioneros guatemaltecos: al Coronel Valderrama y al Capitán Allende. Cabe mencionar que además de razones tácticas y sanitarias, Walker quemó Granada como desagravio por la muerte de su edecán.

El incendio se realizó en noviembre de 1,856. Fue de tal magnitud que en un cartel que los filibusteros colocaron en la ciudad, se leía lo siguiente "Here was Granada" (Aquí fue Granada). Después, los invasores se retiraron a Rivas, un estrecho de tierra de apenas 12 millas de ancho frente al mar.

No fue hasta el 1 de mayo de 1,857, después de largos meses de combate cuando Walker fue derrotado por los valerosos ejércitos centroamericanos. Humillado, tuvo que escapar hacia su país. Un compatriota cuyo, capitán de un buque de guerra le salvó la vida al convencer a los soldados victoriosos que lo dejaran partir.

Ese mismo año, 1,857, Walker y sus aliados reclutaron gente del Sur de los Estados Unidos y regresaron a Centro América por el Atlántico, San Juan del Norte. Esta vez fue

capturado por el comodoro Hiram Paulding, almirante de la Armada del Caribe y enviado de regreso a su país. En los Estados Unidos hubo muchas controversias por este acto de Paulding a favor de Nicaragua, pero, el gobierno nicaragüense le envió una espada incrustada de piedras preciosas y perlas como señal de reconocimiento.

El final de la tragedia de estas guerras, tuvo lugar el 12 de septiembre de 1,860, en el golfo de Honduras donde Walker fue capturado, juzgado y fusilado. Venía armado con lo más moderno y con sus principales generales. Pero, Inglaterra había decidido capturarlo a petición del gobierno de Guatemala que un año antes había perdido irremediabilmente el territorio de Belice.

El capitán Nowel Salmon de la fragata Icarus, fue el encargado de llevar a cabo la orden, entregándolo luego a las autoridades hondureñas.

4.1.8 Panorama cultural de Nicaragua durante (1,821 – 1,860)

Durante el periodo que siguió a la independencia de Centro América, no fueron muchos los intelectuales que sobresalieron en Nicaragua, en el campo de las letras, debido, quizá, a las continuas luchas intestinas, que mantuvieron a la reciente nación en permanente zozobra. Sin embargo, se mencionan algunos poetas como: Gregorio Juárez (1,800 – 1,879), quien también era médico y naturalista; Francisco Díaz Zapata, músico y autor de canciones sencillas; Francisco Zamora, también conocido como el primer romántico nicaragüense; Mariano Barreto (1,856 – 1,927), historiador, lingüista y ensayista, y Felipe Ibarra, quien fuera profesor de Dario en la escuela primaria.

Otros autores ocasionales que escribieron por esos tiempos fueron: Miguel Larreinaga (1,772 – 1,845); Rafael Francisco Oseje, (1,770 – 1,843), quien escribió memorias y opúsculos políticos. Más adelante se menciona a Juan Iribarren, poeta durante la época de la invasión. Se cita también a Jerónimo Pérez, que escribió un libro titulado *Memorias de la Guerra Nacional*.

Fuera de estos hombres de letras, que escribieron durante el periodo mencionado, no se dio ningún movimiento cultural de importancia.

Como historiadores, se puede mencionar a Tomás y Alfonso Ayón, José Dolores Gómez, Jesús Hernández Somoza, y algunos años después a Pedro Joaquín Chamorro, Luis Cuadra Zea y al Filólogo Alfonso Valle.

La poesía a partir del último tercio del siglo XIX, se divide en dos periodos principales: el Modernista hasta 1,927 y el Vanguardista, de ahí en adelante.

El poeta que vino a reivindicar las letras nicaragüenses, fue Rubén Dario (1,867 – 1,916), ya a finales del siglo. Este adquirió renombre universal y causó una revolución en las

letras que abarcó a muchas generaciones posteriores.

Rubén Darío como representante del Modernismo (corriente literaria hispanoamericana), elevó las letras por medio de su prosa y de su poesía, a alturas insospechadas.

La obra de Darío, que cambió el rumbo de la poesía contemporánea, puede dividirse en tres fases: la primera romántica, la segunda de suntuosidad y fantasía y la tercera, la de otoño, muy humana y reflexiva.

Durante el periodo de la Guerra de Centroamérica contra William Walker, en otros países de América y de Europa, era la época del romanticismo.

No creemos necesario extendernos mucho sobre la obra de Darío, ya que su dimensión universal es de sobre conocida, amén de que se refiere a un periodo de la historia, posterior a los acontecimientos que nos ocupan.

5. ANALISIS LITERARIO DE LA OBRA

Fuego en la Ciudad

5.1 Argumento

Pedro Sevilla es un joven nicaragüense que ha sido herido durante una batalla contra el invasor William Walker y sus huestes que habían atacado la ciudad de Masaya. Se encuentra escondido tras unos matorrales y al caer la noche es auxiliado por un mulato que lo conduce a un hospital improvisado en la ciudad de Granada.

Los heridos son atendidos por una joven llamada María de la Luz Arango, quien atiende también a Pedro Sevilla. Ambos se enamoran, pero las circunstancias los obligan a separarse para que el joven no caiga en las manos de Walker quien lo busca para fusilarlo.

A raíz de haber escondido a Pedro y a otros heridos que luchan contra Walker, el padre de María de la Luz es hecho prisionero. El filibustero se enamora de la joven pero ésta no le corresponde. Cuando la ciudad de Granada es abandonada por los invasores, que se sienten acosados, Walker ordena incendiarla, pero antes manda a soltar al señor Arango.

Los ejércitos centroamericanos luchan encarnizadamente contra los invasores y después de muchas batallas logran derrotarlos y los expulsan de Nicaragua junto a su jefe.

Al finalizar las luchas, Pedro Sevilla y María de la Luz se reúnen en Granada, aunque lamentando la muerte del señor Arango. Los jóvenes se casan y tratan de rehacer sus vidas destrozadas por la guerra. Aunque Pedro era de la ciudad de León, se queda a vivir con su esposa en la casa de ésta, en Granada.

5.2 Estructura externa

Toda obra literaria (o de otra clase) está generalmente estructurada de acuerdo con el texto, es decir, a su contenido. El autor tiene a su alcance diferentes métodos (y si no los tiene, los inventa) para darle el énfasis o el significado esperado. La estructura tiene dos niveles, principales; lo externo y lo interno. El aspecto formal de una idea preñada o una expresión intuitiva cuyo papel principal lo juegan los sentimientos y las imágenes; también el andamiaje o estructura externa es parte de la forma, entendiendo como la descripción externa los aspectos con extensión del texto, su distribución, por capítulos, o no, la casa editorial, la fecha de publicación e, incluso, el lugar que ocupa en la producción del autor.

Miguel Angel Asturias, en su obra Hombres de Maiz, decide numerar los capítulos con números romanos, únicamente, pero, al mismo tiempo, divide la narración en siete libros: un epílogo y un glosario. Se trata en realidad de una estructura no tradicional ya que la numeración es corrida. El Amor en los Tiempos del Cólera de Gabriel García Márquez está estructurado de diferente forma; a pesar de su extensión, que se amplía sólo tiene cuatro capítulos sin nombre y sin numerar (el libro tiene 473 páginas). En cambio Isabel Allende divide La Casa de los Espíritus en 14 capítulos numerados y titulados (363 pág.). Estas son solamente tres formas de estructurar una obra literaria pero de acuerdo con la necesidad pueden darse otras. Wilfred Guerin da una definición más acertada.

"Es la interrelación estructural necesaria de las partes de una obra literaria que le da, por así decirlo, una vida propia que se nutre desde adentro. La obra literaria se transforma así en un organismo". (12:251)

De acuerdo a esta definición, la novela Fuego en la Ciudad, está conformada por XXIV capítulos en números romanos, entrelazados por acciones continuas en las que el tiempo transcurre de manera lineal, es decir que no se interrumpe por digresiones ni se retrotrae en ningún momento. Es por lo tanto regular.

De la misma manera, la acción también se desarrolla de forma regular. Los personajes realizan sus actividades en un ambiente de constante tensión, causadas por las vivencias de la guerra. Este último elemento de la novela, es precisamente, el ligamento que le da unidad, ya que se encuentra presente en todos los capítulos.

Tomamos por ejemplo el primer capítulo, en el cual Pedro Sevilla es rescatado por Bartolo, el sirviente de don Julio Arango, del teatro de batalla y lo carga sobre sus hombros.

*"Ayyy!, creo que me voy a morir en el camino...
-No... se curará. Así es... grítale para adentro y entiérreme las uñas
en el lomo si eso le ayuda a aguantar patroncito.
¿Cómo es su gracia patroncito?
-Pedro... Pedro Sevilla, mi heroico Barto.
Inclinado, casi doblado en dos por el peso de su carga, avanzaba
Bartolo entre los matorrales espesos, con la seguridad de experto
marinero en medio del oleaje. La noche los engulló". (10:11)*

En el capítulo segundo, nuevamente aparece la alusión a la guerra; la familia Arango Lacayo, formada por el padre y su hija María de la Luz, se quejan de la escasez de alimentos.

*"Sabían bien que todo comestible que intentaban hacer llegar
a la ciudad, era arrebatado por la hambrienta soldadesca de la
falanga de William Walker". (10:14)*

Sucesivamente en todos los capítulos aparece el espectro de la guerra. Tomamos al azar el número seis:

"Aquella mañana de octubre de 1856, cabalgaban juntos el flamante coronel Lainé y el coronel Tomás Fisher, procedentes de la humeante Masaya y en camino hacia Granada, donde presumían que se estaba combatiendo duro, ya que Zabala había atacado la plaza y las noticias que se tenían eran contradictorias y confusas". (10:54)

Comprobamos entonces, que la guerra, como un tema presente en todos los capítulos, les sirve de enlace.

5.3 Estructura interna

Se cita, a continuación, dos definiciones que Wilfred Guerin hace de lo que significa la estructura interna de una obra literaria.

"Es un esquema formal de palabras, imágenes, acciones o ideas. (12:251) 2. (...) Crítica Literaria (...) que se refiere a la forma de una obra de arte, desde el aspecto tipográfico hasta la estructura construida con sus ideas. El interjuego de estas variantes de la forma, origina un efecto total que plasma o modela internamente la obra y da importancia a sus partes respecto del todo y viceversa. (12:252)

En esta novela se pueden localizar, fácilmente, los aspectos formales, que hacen de ella un todo que se ajusta al esquema tradicional de una novela: introducción, nudo y desenlace.

Desde el primer capítulo, el narrador presenta al protagonista, Pedro Sevilla, y pone en antecedentes de que la acción se desarrolla en un ambiente bélico: Pedro Sevilla se encuentra herido y solo, escondido para que el enemigo no pueda encontrarlo. También aparece aquí otro personaje, cuya importancia estriba en ser el que sirve de enlace entre el protagonista y la heroína: María de la Luz Arango: Bartolo, el fiel sirviente que rescató a Pedro Sevilla de la muerte y lo llevó a la iglesia que servía de hospital provisional durante la lucha. Es allí, donde Pedro conoce a María de la Luz y se enamora de ella.

La trama de la novela empieza a complicarse en el capítulo ocho, con la entrada en escena de otro personaje: el antagonista, William Walker, quien regresa a Granada después de una batalla en Masaya. Su retorno traerá funestas consecuencias para los protagonistas principales.

Este capítulo da inicio, precisamente, con las siguientes palabras, pronunciadas por la tía de María de la Luz:

"Santísimo Sacramento, sobrinal! Santísimo Sacramento! Dicen que hoy viene ese pirata, ese bandido, digo Walker. También dicen que está más furioso que una cascabel por la muerte de Lainé... Se atreve a ponerse furioso! Sólo él y los suyos quieren matar! Y no contento con haber mandado a fusilar a esos pobres guatemaltecos, no quiere que los heridos legitimistas sean alojados y atendidos. ¿Qué te parece? ¡Santísimo Sacramento! ¿Qué haremos si nos ordena que tiremos a la calle a los pobres pacientes que no son de su melhadada falange?" (10:73)

Este es el inicio de grandes penalidades para los heridos y sus benefactores.

De este capítulo en adelante, la historia se va complicando hasta llegar al clímax, que se produce cuando Walker descubre que el señor Arango y su hija esconden heridos legitimistas en su casa.

En el capítulo trece y subsiguientes se produce el nudo de la obra, con la huida de los refugiados heridos, que María de la Luz, había escondido en su casa y, luego, la prisión de su padre, por orden de Walker.

Esta escena es la más dramática, ya que pone al descubierto los verdaderos sentimientos de tres personajes importantes: 1) Walker, que declara su amor a María de la Luz. 2) María de la Luz, que rechaza las pretensiones del filibustero y le confiesa su odio, por ser enemigo de su país. 3) El señor Arango, que se confiesa seguidor de la causa de la libertad de Nicaragua, su pueblo. Veamos como se produce este hecho:

"... Pero debe usted saber que soy leal y fiel a la causa nicaragüense, que ahora es causa centroamericana. No pertenezco a los malos hijos de mi patria, a los que la vendieron ciegos por sus pasiones políticas" (10:151)

Ante la declaración del señor Arango, Walker ordena que se le encarcele inmediatamente, al mismo tiempo que se dirige a María de la Luz:

"- No miente, pero inventar usted historias para salvar mis enemigos. ¡Oficial!, conducir ya preso a este caballero, con toda consideración y respeto..." (10:52)

Todo esto ocurre en el capítulo XV.

El desenlace se da en los capítulos veintitrés y veinticuatro, finales, cuando se anuncia la retirada de Walker y el encuentro definitivo entre los enamorados. El final es tradicional y sencillo, es la culminación del amor después de muchas penalidades. No es una

FUEGO EN LA CIUDAD

Esquema de los aspectos formales de la novela

Cap. del VII al XV

Walker monta en cólera por la muerte de Lainé. Venganza de Walker. Fusilamiento de Allende y Valderrama. Pedro escapa de la venganza. Prisión de don Ignacio.

CLIMAX

Cap. del I al VI

Aparecen los protagonistas. Se conocen y se enamoran. Allende y Valderrama prisioneros de Walker. Muerte de Lainé a manos de la gente del coronel Zavala. Walker regresa a Granada.

INTRODUCCION

Cap. del XVI al XXIV

Pedro se reincorpora a la lucha con Zavala. Walker libera a don Ignacio. Walker es derrotado. Muerte de don Ignacio. Pedro Sevilla y María de la Luz se reúnen finalmente.

DESENLACE

novela complicada con final imprevisto, sin embargo, y a pesar de ser una novela romántica con trasfondo bélico, se logra mantener el interés del lector, por medio de la concatenación de los capítulos con el tema central, como podemos observar en el siguiente pasaje que alude a Pedro Sevilla, quien observa a María de la Luz mientras atiende a los heridos en el hospital. (capítulo III).

"... Al quedarse solo, se espantó algunas moscas que venían una y otra vez a posarse sobre los vendajes sucios de su pierna. Lo hacía distraídamente, porque la mirada de sus ojos grandes y negros, era todo fuego y temura para seguir los movimientos de la muchacha". (10:24)

También más adelante, en el capítulo VIII, encontramos otra alusión a este tema del amor:

"Entonces los ojos de ambos se encontraron por unos instantes. Y sus almas se estrecharon en desconocido éxtasis bajo el contacto". (8:8)

De esta manera sucesivamente, se van encontrando, en otros capítulos, esta temática que ayuda a entrelazarlos para que la obra no pierda interés.

5.3 Análisis del título

En cualquier tipo de texto es indiscutible el valor que adquiere el título, más cuando se trata de una obra literaria ese valor llega a ser definitivo, pues, es posible que de él dependa su aceptación entre el público; vale decir, su venta, su poder comercial.

Existen muchas definiciones que se le pueden dar al tema del título de una obra literaria. Raúl Castagnino, por ejemplo, dice que puede ser declarativo, explicativo, inquisitorio, realista provocativo, etc. No importa cuantos adjetivos se le atribuyan el título, será la puerta de entrada de una novela a los ojos del lector. (7:29)

Narradores de la talla de García Márquez no ignoran este detalle y colocan a sus libros títulos tan sugerentes como: *Ojos de Perro Azul*, *Cien Años de Soledad*, *El Amor en los tiempos de Cólera*, que por sí solos indican el contenido o sugieren una idea que impulsa a leerlos.

Dice Castagnino respecto de esto que

"Un autor decide el título de su obra, por diversas razones e intereses y los posibles serían, entre otros: participar acontecimientos, usar la idea central;

dar relevancia a un personaje, a una situación, a un hecho; explica sus intenciones... (7:29)

y agrega otras consideraciones que sería largo enumerar.

En el Diccionario Rolduero se encuentra la siguiente definición:

"Palabra o palabras con que se da a conocer el asunto o materia de una obra científica, artística o literaria o de un asunto cualquiera". (37:286)

Como se puede observar, se trata de un enfoque general, pero, aun así, se nota la importancia que se le atribuye al título.

En cuanto a la autora, Argentina Díaz Lozano, encontró el título adecuado a la idea que quería transmitir y fijar en la mente del lector el concepto devastador de un incendio con Fuego en la Ciudad.

Aun cuando el posible lector no sepa a qué fuego se refiere, ni de qué ciudad se trata, el solo título evoca una sabrosa narración.

Cuando se ha leído la obra, existe una relación íntima entre la historia que se relata y el nombre que se le dio. William Walker enfurecido por sueminente, presentida e irrevocable derrota total, decide retirarse de la ciudad que asolaba: Granada. Sin embargo, su cerebro maquina la venganza y en un acto de supremo rencor ordena a uno de sus lugartenientes que incendie la ciudad. Sus órdenes se cumplen al pie de la letra.

En el capítulo XXIII se encuentra la explicación del título de la obra en las palabras del narrador y de los protagonistas.

*"Al filo del anochecer vieron una extraña luminosidad rígida, Juana, exponiéndose a ser alcanzada por las balas desperdigadas, sacó la cabeza por un postigo de la ventana más alta y miró:
-¡Ay niña, ay doña!... ¡Hay fuego sobre la ciudad". (10:202)*

Más adelante, utilizando la figura de repetición para dar énfasis a los hechos, se lee:

*-¡Se está quemando Granada! ¡Se está quemando Granada!
¡Se está quemando Granada!" -Gritaban los aldeanos atemorizados
y sus voces se unían al estruendo de la batalla que dejaba
muertos y heridos por todas partes". (10:202)*

Esto en cuanto al aspecto literario, pero respecto a la Historia, no es menos cierto que los acontecimientos fueron tal como los describe Marco Antonio Soto Valenzuela en su obra *Guerra Nacional de Centro América*, que no por menos dramáticos son menos reales.

"Ante estas perspectivas, tuvo una idea diabólica, (Walker) abandonar Granada y destruirla. Y luego su calenturienta cabeza concibió la idea, dio instrucciones para que se pusiera en ejecución el plan y nombró al general Henningse para que se encargara de consumir el hecho".(33:93)

Fue así, como Granada quedó casi destruida por el incendio, como reza al pie de la foto del general Frederik Henningsen que aparece en la página 197 del libro *Guerra de Centro América* de Virgilio Rodríguez Beteta:

"... inglés de nacimiento y de origen escandinavo. Fue el principal defensor de Granada y el que la incendió al desalojarla. Cometiendo el más inexcusable crimen de la guerra". (33:197)

Por supuesto que este párrafo se refiere a Henningsen como defensor de Granada contra las tropas de Zavala que intentaban arrebatar la ciudad a Walker.

Sin embargo el ataque de Zavala no produjo los frutos esperados, y fue puesto en retirada por las tropas de Walker que llegaron de Masaya en auxilio de Henningsen (esto ocurrió el 12 de octubre de 1,856).

El incendio de Granada se produjo después, el 13 de diciembre, cuando ya los filibusteros eran forzados a retirarse por las tropas centroamericanas. Según consta en el libro *Guerra Nacional de Centroamérica* de Marco A. Soto Valenzuela Henningsen se retiró por la mañana de dicho día:

"El ataque sorpresivo de los filibusteros fue con el objeto de facilitar y proteger la retirada de Henningsen y lo lograron la noche del 12 de diciembre. El 13 en la madrugada, zarparon los barcos hacia el sur, de Granada que decía: "Aquí fue Granada". (33:97)

Indudablemente, el título del libro de Argentina Díaz Lozano se refiere a este hecho innecesario, que los filibusteros realizaron al sentirse derrotados.

5.6 Punto de vista

"El término de Visión o Punto de Vista, se refiere a la relación entre el narrador y el universo representado (...) en el caso particular del discurso narrativo, el acto de enunciación en sus relaciones con el enunciado". (8:369)

En toda obra literaria, narrativa, se encuentra implícita la noción de una realidad que cobra vida únicamente dentro del universo que la comprende. Esa realidad para su estudio, puede ser vista desde varios ángulos, y, en ella, participe activamente el lector. Es, sin embargo, principalmente, una relación entre el narrador y sus personajes, como están incluidos en el universo representado a esta relación es a la que se llama "Punto de vista".

Debemos tomar en cuenta que, esencialmente, en toda obra literaria narrativa, existen tres protagonistas: el personaje (él), el narrador (yo) y el lector (tú).

Yo, Tú, El, son lingüísticamente, las categorías que se pueden encontrar en una narración y que se entrelazan, estrechamente. Estas personas gramaticales son las que producen en el lector el acercamiento adecuado para entender la obra.

"En otros términos: la persona de quien se habla, la persona que habla, la persona a quien se habla". (8:370)

De esta cuenta se concluye que son, esencialmente, tres los protagonistas en el proceso narrativo: el narrador, el personaje y el lector, (yo, él, tú). Aun existiendo cierta disociación ideológica entre el lector y el narrador o entre el personaje y el universo (Ficticio o no) representado, la relación queda hecha desde el momento en que el lector se sumerge en la lectura. Se establece, entonces, un lazo que el lector no puede eludir: el ángulo desde el cual los tres actores se imbricarán en la ficción literaria. Este ángulo o punto de vista forma parte inseparable de la acción con el narrador.

El narrador puede tener diferentes características que lo encasillan, para su estudio, en adecuados parámetros. Cabe mencionar en este punto, una importante observación que hace Oswald Ducrot con relación al narrador.

"Existen, así, dos tipos principales de narración: el relato objetivo y el relato subjetivo. Más recientemente, Uspenski propuso reducirlo todo a oposición entre puntos de vista interno y externo (respecto del universo representado). El defecto de estas oposiciones es evidente: cada una de ellas abarca varias categorías independientes". (8:370)

Véase, entonces, las formas que pueden adoptar el narrador para conseguir el fin propuesto de llevar su mensaje al lector.

- a) Cuando el narrador habla en primera persona y no está representado en el nivel de los personajes, cuenta lo que a él le ocurre o le ha ocurrido, recibe el nombre de narrador protagonista. Un ejemplo de este tipo de narrador lo encontramos en el cuento "La Cueva sin Quietud" de Mario Monteforte Toledo:

"Cuando le di la mano por primera vez estaba lejos. Profundamente lejos, como él es, fondo de pasiones turbias homosexualismo, denigrante humillación, antropófagos odio y amor de solitario". (24:50)

- b) Cuando el escritor también narra en primera persona pero, en este caso, el narrador no es el personaje central sino marginal que observa las acciones externas de los demás personajes, recibe el nombre de "agente o testigo", ejemplo:

"Cogoci a Patro Fuentes: gordo, jocundo, angelical, misterioso obtenía píldoras, ungüentos, antibióticos. De la mañana a la noche recorría la congregación repartiendo remedios y para dar ánimos los campesinos le contaban sus historias, le hablaban de sus hijos, de sus tierras perdidas; él escuchaba con ilimitada paciencia". (24:303)

- c) Por último, el narrador omnisciente. Este maneja el hilo de sus personajes a su sabor y antojo y mueve las acciones, describe situaciones, se introduce en el pensamiento de ellos, conoce sus debilidades y sus cualidades y, en fin, es un dios en el universo de su narración. Puede describir el universo mental de los personajes desde el interior o desde el exterior (yo pienso, él piensa). Su conocimiento puede ser total o limitado pero es él quien lo decide, según la intencionalidad de la obra. (En este último caso se puede colegir que el narrador es cuasi omnisciente).

Veamos el siguiente ejemplo tomado de la novela Fuego en la Ciudad:

"Las horas de la noche se fueron arrastrando lentamente. María de la Luz logró vencer el insomnio y se entregó a un agitado sueño. Don Ignacio apenas pudo alargar un tanto. Extendiendo en su cama, oculto bajo el dosel, tenía cerrados los ojos pero su cerebro no dejaba de trabajar. Esperaba ansiosamente..." (10:132)

Por descontado que puede existir y, de hecho, existen, muchas variantes de estos tres tipos de narrador, dependiendo, como ya se dijo, la necesidad del autor de presentar su obra, teniendo en mente varios objetivos que pueden ser: agradar al lector; expresar su arte,

etc.

Ahora bien, en lo que respecta a la novela objeto de este trabajo *Fuego en la Ciudad*, se puede deducir, con base en la teoría enunciada que el tipo de narrador es omnisciente. Veamos dos ejemplos muy ilustrativos de lo aseverado:

"Corrió María de la Luz y encontró a uno de sus heridos reforciéndose con los calambres estomacales, funesto presagio de que el cólera oteaba ya otra víctima. (10:31)

Nótese como el protagonista femenino es tratado en tercera persona.

"Y súbitamente sin que ella pudiera reaccionar, la aprisionó en sus brazos fuertes como tenazas de acero y la besó brevemente en la boca, sin cuidarse de que ella se debatía desesperadamente. Fue un beso largo, brutal, quemante, íntimo, posesivo. (10:154)

En los párrafos descritos arriba, y referentes a *Fuego en la Ciudad*, encontramos alusiones a la realidad histórica: en el primero, al cólera Morbus, una peste que asoló a Nicaragua, exactamente durante la guerra o quizá a causa de ella.

"En uno de los hospitales de Granada, murió de cólera morbus, el general Mariano Paredes, comandante en jefe de los contingentes guatemaltecos". (30:147)

En el segundo párrafo citado, la alusión es a William Walker, el filibustero que asoló Nicaragua. En este caso la escena es ficticia, así como el personaje femenino, pero Walker fue desgraciadamente una figura real. Así se consigna en la Enciclopedia Metódica Salvat.

"En 1,854 el país se convirtió en república (Nicaragua) y en 1,855, un aventurero norteamericano, William Walker, desembarcó con doscientos mercenarios y apoyado por los estados esclavistas del sur, conquistó el país y se proclamó presidente". (38:2372)

El narrador omnisciente no sólo conoce las acciones de sus personajes, sino mueve los hilos de ellos en esta novela de Argentina Díaz Lozano. Además las citas de este capítulo tomadas de diferentes fuentes tienen relación con la hipótesis planteada.

5.7 ASUNTO

Es normal que muchas obras famosas rescaten el asunto de una realidad inmediata (Según Seymour Menton, a este tipo de novela es más apropiado catalogarlas como testimoniales) o de una realidad lejana (en este caso casi siempre son recreadas y, siempre,

según Meriton, a estas obras se les denomina como "Nueva Novela Histórica").

A nadie debe sorprender este fenómeno ya que el poeta, el escritor, el artista, en fin, es un personaje que posee una sensibilidad especial para sentir y expresar lo mismo el ambiente que lo rodea o (como en el caso de Otto René Castillo y de Roque Dalton, por ejemplo), el ambiente en que están inmersos. Al mismo tiempo es capaz de recrearlo de acuerdo con lo que él cree que es o que debería ser esa realidad.

Muchas novelas de renombre universal fueron escritas sobre bases históricas y esto sucede desde la antigüedad clásica (*La Odisea*, *La Eneida*) y en épocas subsiguientes (*Hamlet*, *Los Miserables*, *Los Tres Mosqueteros*).

Kayser define el asunto de la siguiente manera:

"Lo que vive en una tradición propia, ajena a la obra literaria, y va a influir en su contenido, se llama asunto. El asunto está siempre ligado a determinadas figuras y comprende un período de tiempo". (18:72).

Un buen ejemplo de esta opinión es la novela *Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis* del escritor valenciano Vicente Blanco Ibañez que enmarca una historia de amor entre los protagonistas Margarita y Julio en la época de la gran conflagración de 1,914. En el prólogo de esa novela, el autor anota:

"En julio de 1,914, noté los primeros indicios de la próxima guerra europea, viniendo de Buenos Aires a las costas de Francia en el vapor alemán Koig Friedrich August". (3:7)

y continúa más adelante:

"Esta novela la escribí en París, cuando los alemanes estaban a una docena de kilómetros de la capital". (3:9)

El asunto es, pues, la primera Guerra Mundial.

Kayser dice que:

"sólo tienen asunto las obras en las que se realizan acontecimientos y aparecen figuras, es decir, los dramas, las epopeyas, las novelas, las narraciones, etc." (18:72)

De tal manera que la novela **FUEGO EN LA CIUDAD**, tiene su asunto tomado de una realidad histórica más o menos lejana: la guerra de Centro América que se llevó a cabo a partir de 1,855 contra el invasor norteamericano William Walker.

En el segundo capítulo de la novela se anota la fecha indicadora del tiempo y del espacio geográfico en los cuales da inicio la acción:

"Alas y gorgoros de pájaros alegraban la iniciación de aquel día de octubre de 1,856 en la ciudad de Granada, República de Nicaragua. Año trágico teñido en sangre como el último celaje de aquella madrugada". (10:13)

En la página 19 se lee el siguiente pasaje, mismo que da una idea de la magnitud que va tomando aquella guerra de reivindicación:

"No debemos desanimarnos hija, primero de Costa Rica y, luego, de Guatemala, de Honduras y El Salvador, llegan constantemente, refuerzos (...) ya el ejército aliado centroamericano se hace sentir y trueno por todos lados". (10:19)

El primero de marzo de 1,856 el presidente de Costa Rica, lanzó una ardiente proclama incitando a los costarricenses a pelear contra el filibustero. En el párrafo final se lee lo siguiente:

"Todos los leales hijos de Guatemala, El Salvador y Honduras, marchan contra esa horda de benditos. Nuestra causa es santa, el triunfo es seguro. Dios nos dará la victoria y con ella la paz, la concordia, la libertad y la unión de la gran familia centroamericana. Juan Rafael Mora. San José, marzo 1°. De 1,856". (33:55)

Toda la novela discurre alrededor de estas fechas, de estas naciones, de este espacio, de estos acontecimientos y de la figura de William Walker. Algunos personajes son, por supuesto, ficticios, como corresponde a una obra de la imaginación, pero el asunto es absolutamente histórico.

Léase la definición de Seymour Menton sobre lo que es la novela histórica:

"... hay que reservar la categoría de novela histórica para aquellas novelas cuya acción se ubica total o, por lo menos, predominantemente, en el pasado..." (20:32)

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
Biblioteca Central

El mismo Seymour Menton cita a Anderson Imbert para corroborar esta característica que se considera esencial para que la novela pueda catalogarse como histórica:

"Llamamos novela histórica a las que cuentan una acción ocurrida en una época anterior a la del novelista". (21:112)

Como se anota arriba, la fecha de la acción de la novela es la de 1,855 - 1,860 y Argentina Díaz Lozano nació en 1,912, mientras que la publicación de la primera edición de *Fuego en la Ciudad* se dio en 1,966.

Por lo tanto, de acuerdo con el concepto que el Dr. Seymour Menton da y tomando en cuenta los párrafos citados, podemos concluir que la *Novela Fuego en la Ciudad* es histórica, y que su asunto fue tomado de la Guerra de Centro América, acaecida durante los años 1,855 - 1,860.

5.8 LOS PERSONAJES

Se ha dado al término "personaje" a diferentes interpretaciones o encasillamientos, de acuerdo al criterio de cada autor y al tema que se esté tratando, ya sea un estudio de tipo semiótico, literario, formalista, psicológico, sociológico o cualquier otro. Sin embargo, en un análisis literario, los personajes tienen determinadas características que los diferencian de otras interpretaciones.

Lógicamente, los personajes dentro de una obra literaria, existen. Ya sea que hayan nacido de la mente del autor con todos sus atributos, (mismos que los distinguen unos de otros, tipificándolos) o que pertenezcan a una realidad histórica y que el autor los haya tomado para darles nueva vida. En cualquier caso, siempre viven dentro del universo de la novela, cuento o poema.

Existe la posibilidad de que los personajes reflejen las andanzas o vivencias de su creador (pero eso es objeto de otro tipo de investigación). Algunos autores, según T. Todorov, son capaces de indagar, incluso, sobre las actividades de los personajes fuera de la obra literaria, aun cuando estos sean fruto de la imaginación del autor. Así se preguntarán, por ejemplo:

¿Qué hacía Hamlet durante sus años de estudio? (8:259)

Esto es, a todas luces, absurdo, pues, insisto: los personajes de una obra literaria forman parte de una realidad "de papel".

En cuanto a su categoría dentro de la obra, Todorov cita a E. M. Foster:

"El criterio para juzgar si un personaje es denso, reside en su actitud para sorprendernos de manera convincente. Si nunca sorprende, es "chato" (8:262).

El opone los personajes densos a los personajes chatos, vale, decir personajes principales a personajes secundarios.

Las modernas tendencias hacen más difícil tipificar a los personajes, pues, a veces, los catalogan como signos. Todorov simplifica esta cuestión de la siguiente manera:

"En un sentido particular, puede llamarse personaje al conjunto de los atributos predicados del sujeto en el transcurso de un relato". (8:265)

Es decir, que personajes son todos aquellos individuos que participan en una novela, pero éstos a su vez, adquieren diferentes categorías, según sea su actuar dentro del universo literario. Generalmente los protagonistas resultan ser redondos, o sea que sufren cambios que los distinguen fácilmente de los personajes secundarios que casi siempre son planos. Esto último, por supuesto, no es una regla. En la novela *Fuego en la Ciudad*, aparecen personajes como el general José Víctor Zabaleta o el sirviente Bartolo, por ejemplo, que aunque su actuación es marginal, realizan actos heroicos que los caracterizan como personajes redondos.

De acuerdo con este criterio puede clasificarse a los personajes en planos y redondos, según sea su participación en la trama de la obra.

Tradicionalmente, los personajes se clasifican, según su importancia dentro del universo de la novela, de la siguiente forma:

a) **Protagonista**

Es el personaje principal. Se distingue porque sobre él recae todo el peso de la narración. Es el sujeto dominante a través de las secuencias discursivas y recibe la carga positiva al nivel de una moral convencional. (Porque no siempre la moral del protagonista estará de acuerdo con la moral extratextual. Ejemplo: la moral de James Bond, el Agente 007 de las novelas de Ian Fleming).

b) **El antagonista**

Aunque se encuentra al mismo nivel genérico que el protagonista, se diferencia de éste en que no es el dominante dentro de la historia, aunque su presencia es necesaria, a veces, para resaltar los atributos del protagonista. En algunos casos, la tensión entre protagonistas y antagonista puede quedar sin solución (final abierto).

Regularmente, el antagonista es el personaje que sufre la carga de moral negativa, (siempre desde un punto de vista convencional). Se dan casos en que no existe el antagonista en la historia que se narra, de manera que el protagonista no tiene que enfrentar a nadie. También puede estar personalizado (el antagonista) por el destino, como en el caso de Miguel Arriada y Céspedes en la novela *La Ciudad Errante* de Argentina Díaz Lozano.

c) **El testigo**

Es el personaje que ve y cuenta la acción del protagonista. Puede ser también el expediente que sirve al narrador para introducirse en el nivel accional o mental del actor, situándose, así, en el plano del "punto de vista" y proporciona al narratario alguna información que se considere necesaria.

d) **El personaje secundario**

Es el personaje que cumple una función de relleno, no por ello menos importante, aunque sus actuaciones podrían ser asumidas por otro personaje de su mismo nivel actancial. También es el vehículo mediante el cual el narrador moviliza el mecanismo de información, tensión, etc., del discurso narrativo del protagonista.

e) **Personajes planos**

Estos se definen por un solo trazo, por un elemento característico que lo acompaña durante toda la narración. No altera su comportamiento de manera relevante y ningún acto suyo puede sorprender al lector.

f) **Personajes modelados o redondos**

Son los personajes que ofrecen una complejidad muy acentuada y el novelista debe dedicarles una atención muy vigilante. La actuación y las reacciones de este tipo de personaje hace que el lector, muchas veces, quede sorprendido ante los giros que toman las situaciones en las que se involucra este personaje. Son, en resumen, cambiantes e influyen poderosamente en la narración y en sus resultados.

En lo que respecta a la obra *Fuego en la Ciudad*, se da el caso de la aparición de varios personajes que se pueden considerar como protagonistas, dada la fuerza de su expresión y de la influencia que ejerce sobre los acontecimientos.

Tal es el caso de don Ignacio Arango, que con sus valiosos informes, ayudó al triunfo de los ejércitos centroamericanos como se ven en la conversación que sostienen Walker y Henningsen:

*"Silencio entre los dos. De pronto preguntó Walker:
-¿Dónde está don Ignacio Arango? ¿Qué hubo del
interrogatorio último?
-No ceje en su arrogancia y se empeña en acusarse.
Tiene a mucho orgullo ser nuestro enemigo. Se le pasó a
San Francisco... creo que no habrá más que fusilarlo...
Ese hombre ha hecho mucho daño. Casi hemos comprobado
Que él ha sido quien ha dado los mejores informes sobre
Nuestros movimientos". (10;92)*

También debemos mencionar al general Víctor Zavala que tiene una participación decisiva en el contexto literario y en el contexto histórico. Esto podremos verlo más adelante, en su descripción como personaje de la novela.

Estos son sólo dos ejemplos de personas que sin ser los protagonistas principales han sobresalido por su valentía.

El carácter y su actuación dentro del universo de la novela permite etiquetarlos como personajes modelados o redondos.

La calidad narrativa de la autora se va haciendo manifiesta conforme se avanza en la lectura de la obra, de manera que los personajes se van caracterizando, de acuerdo con la importancia que tienen en sus respectivos papeles, se puede ordenar así:

María de la Luz Arango.

Es una joven que puede considerarse de clase alta o, hasta cierto punto, aristócrata, si se toman en cuenta los cánones de la época. Posee cualidades relevantes y humanitarias que en ciertos momentos, rayan en la abnegación. Su mismo nombre parece cargado de simbolismo. Indudablemente la autora lo escogió tomando en cuenta estos aspectos; María es el nombre de la madre de Jesús y Luz es claridad. Esto significa llevar luz y consuelo a los necesitados, que es precisamente lo que ella hace.

Esto podemos verlo en el diálogo que se desarrolla en la cocina de la casona solariega entre la cocinera y María de la Luz.

*"Cólera morbus, Juanita, cólera morbus. No le tengo miedo;
todos los días tomo agua con limón en cuanto regreso de
curar a mis heridos y enfermos. Me baño con agua con sal
y limón y digo mis oraciones a la Virgen María para que
nos libre de todo mal. A ver... deme ya mi chocolate y
una empanada.*

– No va a esperar a su papá hoy? Siempre desayunan
 Juntitos..
 – Papá se levantará un poco tarde y yo tengo prisa. Debo
 preparar muchas vendas y buscar en la botica de don Chando
 lo que tenga en medicamentos que nos puedan servir. Ya
 escasea todo ¿Hiciste el agua de quina?" (10:18)

No está demás aclarar que en la época de los acontecimientos narrados, el cólera era una enfermedad sumamente mortal, casi sin posibilidades de cura y la epidemia estaba en pleno apogeo en Nicaragua, por lo que atender a los enfermos de esa plaga era sumamente riesgoso.

Los ideales patrióticos de María de la Luz son fuertes y bien cimentados, y, ellos la llevan a enfrentar valerosamente a su enemigo, siempre dentro del campo de acción en que se desenvuelve ejerciendo su influencia en otros personajes a través de toda la narración.

Cuando uno de los hombres que ella protege le pregunta por qué ella y su padre no huyen hacia las montañas como mucha gente, le responde:

*"porque en esta guerra todos somos soldados... en alguna
 u otra forma. Mi padre y yo cumplimos una misión, cada
 uno a su manera..."* (12:24)

En la iglesia donde atiende a los heridos y a los enfermos del cólera, tiene a varios soldados legitimistas que después debe esconder en su propia casa para salvarlos del paredón de fusilamiento. Cuando quiere que Pedro Sevilla, quien se encuentra herido, también vaya hacia allá a esconderse, él se opone y se desarrolla un diálogo en el que se confirma la férrea voluntad de la joven.

Pedro le dice:

*–"Pero es que... Quizá usted no se da cuenta cabal en su
 generosidad del peligro grave que correría.
 –Todo es peligroso ahora, Pedro. Además, no será usted
 el único. Ya tenemos a otros refugiados en casa (...)
 –¿Otros dice usted?
 –Sí, de manera que uno más ni aumenta ni disminuye
 el peligro. No le parece?"* (10:29)

Nótese la determinación característica de este personaje singular. Cuando el amor llega a su vida, no vacila en aceptarlo y aun en defenderlo con toda su fuerza. Esto se opone a la descripción de su frágil y etérea figura, resaltando sus cualidades morales y espirituales.

En la cita siguiente, María de la Luz trata de salvar a Pedro Sevilla, de quien está enamorada, de los designios de Walker, que trata de vengar la muerte de Lainé, fusilando a cuanto legitimista esté a mano. En vista de ello, María de la Luz le pide a Pedro que vaya a refugiarse a su casa y le dice:

*"Allá lo recibirá mi padre. Sólo dígame que es un convaliente legitimista que ha estado bajo mis cuidados. Que yo lo mandé.
-Le obedeceré señorita, porque ansío volver al campo de batalla. Quiero acabar de recuperarme y volver a la lucha.
-Bien, así se habla. Pero ahora... ¡Váyase Pedro, váyase por favor!
-¿Y los demás heridos legitimistas?
-Yo velaré por ellos, váyase usted..." (10:80)*

Quizá pueda comprenderse mejor la dimensión humana de María de la Luz, al leer la carta que enviara a Walker, solicitándole la liberación de su padre:

*"General Walker:
si usted hubiera nacido en esta tierra bendita que yo adoro, estuviera actuando lo mismo que mi padre. El amor al suelo nativo es como el amor a la madre. Por eso yo sé que usted comprende a mi padre. Que un caballero como él no lo quedaba otro camino que ser solidario con quienes defienden a mi patria. En nombre de lo que usted más ama, y por la vida de sus soldados que yo he contribuido a salvar, le pido la libertad de mi padre. En cambio no le guardaré rencor por todo el mal que nos ha hecho y lo perdonaré.*

Su muy atenta servidora:

MARIA DE LA LUZ ARANGO LACAYO (10:188)

En suma, se cataloga a María de la Luz, como un personaje denso según el criterio de Todorov. También se puede decir que es un personaje modelado o redondo, de acuerdo a una definición tradicional.

Pedro Sevilla

Este personaje es otro de los protagonistas de la novela. Se encuentra desde el primer capítulo cuando, seriamente herido de una pierna, después de tomar parte en una batalla, contra las tropas de Walker.

"Le parecía que su cabeza iba a estallar. Que el dolor de la pierna le había subido a todo el cuerpo tembloroso por la tortura Aaay, volvió a gritar para adentro apretando la boca sedienta y reseca contra la hierba". (10:79)

Esa misma noche es rescatado del campo de batalla por el sirviente del padre de María de la Luz, quien lo atiende en un hospital improvisado en la iglesia de Granada, allí Pedro se enamora de María de la Luz, quien más adelante lo ayuda a escapar para que se una a las tropas guatemaltecas, al mando del General José Víctor Zavala.

El carácter valiente y decidido de Pedro, se pone de manifiesto cuando el peligro de muerte es mayor. En la cita siguiente, con ocasión de la inminente llegada de Walker al hospital, podremos corroborarlo. María de la Luz está hablando con él:

*"-Usted irá a mi casa Pedro Semilla.
-¿A su casa? ¡No! Yo no la comprometeré, no la expondré a peligros señorita. Ni tampoco quiero huir del déspota William Walker, lo esperaré, le diré todo lo que ansio decirle..." (10:79)*

Pedro antepone la seguridad de María de la Luz a la suya, pero ella lo convence de que debe esconderse en su casa. Ya estando escondido en casa de María de la Luz, Pedro le confiesa su amor con apasionadas palabras:

*"¿Te adoro María de la Luz Arango! Cuando pase todo este horror, cuando nuestra patria recupere su soberanía,
¿Querrás ser mi amadísima esposa?"*

"-¿Te lo prometo Pedro! ¡Yo seré tu esposa! (10:101)

Y estos dos espíritus fuertes y honrados, quedaban comprometidos para casarse, a pesar de la guerra que los incluye.

Más adelante, Pedro se reúne con Zavala para volver a la lucha. Zavala lo recibe afectuosamente, como viejos amigos que son.

"¡Pero si es Pedro Sevilla en persona! ¡muchacho! ¿Vienes acaso del mundo de belcebú? ¿Cómo escapaste de la périda portadora de la guadaña hombre? (10:161)

Más adelante, Pedro y Víctor Zavala, se preparan para el combate que se avecina. Al siguiente día deberán pelear contra las huestes de Walker.

No se narran las batallas en las que tomó parte, pero, dado su carácter valiente y decidido y a su ardiente patriotismo, se puede asegurar que es un personaje modelado o denso, como lo llama Todorov.

William Walker

Es el antagonista, por contraponerse a los ideales morales de los personajes protagonistas considerados como héroes. Puede colocársele al mismo nivel de hechos que María de la Luz debido al dinamismo que impone a la narración. Es el antagonista porque, de hecho, es el jefe de los invasores del territorio nicaragüense. A pesar de ser un personaje que tuvo una existencia real en la historia, la autora lo coloca aquí, haciendo uso de su omnisciencia, como enemigo de los centroamericanos ficticios y verdaderos.

Al decir que este personaje tuvo una existencia real en la historia, queremos significar que no es sólo un actante más en la novela. Veamos lo que nos dice la Enciclopedia Salvat:

"Walker nació en Nashville el día ocho de mayo de 1,824. Su padre Jaime Walker, era un escocés que se había radicado en esa ciudad en 1,820 y se había casado con Mary Nonne! originaria de Kentucky" (40:171)

La fuerza del carácter de Walker domina muchos de los acontecimientos que se desarrollan en la novela y es, además, el motor que arrastra la voluntad de los hombres que le siguen con adhesión.

Cuando Walker recibe un mensaje que le trae un espía nicaragüense sobre los movimientos de tropa enemigos, ordena a sus hombres:

"Que mi goleta esté lista a zarpar... por si hay que sacar heridos apresuradamente. Aquí están las instrucciones para el capitán Feyssoix. Instalad allí a nuestros heridos ya, para que no estén expuestos a la crueldad de los aliados durante la batalla, en caso... de que... no logremos vencer esta vez. Que se siga peleando duro en Masaya para dividir las fuerzas aliadas. Ahora feriente Merrian... llama! al general Henningsen que nadie nos interrumpa".(10:124)

Después del fusilamiento de uno de sus coroneles, a manos de los soldados guatemaltecos,

"Era tremenda la cólera del hombre, lanzaba las frases como llamas, en español o en inglés, demostrando que a pesar de su habitual y aparente frialdad, era un ser apasionado y violento".(8:66)

Cuando Walker y María de la Luz se enfrentan en el hospital, se pone de manifiesto la fuerza de esas dos voluntades que manejan las sutilezas con maestría, ella lo saluda llamándolo Mister Walker y él airado le responde:

*"Mister Walker ha dicho usted? Soy el General Walker, Señorita Arango...
-General Walker, tiene usted razón.
-Ser usted una belleza rara y atrayente en este ambiente de guerra y de dolor... ser usted muy linda...
-Gracias señor, ha venido para dar aliento y consuelo a sus soldados sufrientes?" (10:83)*

En realidad Walker busca los heridos legitimistas para fusilarlos, pero, María de la Luz que no lo ignora, opone la más sutil resistencia para salvarlos. Cuando el filibustero pregunta por Pedro Sevilla, el enamorado, se desarrolla el siguiente diálogo:

*"No esté aquí un oficial muy valiente, de apellido... o de nombre, no recordar yo bien...
-Sevilla -intervino, uno de sus acompañantes.
-Eso ser, un legitimista atrevido en el combate, que asalta trincheras como el mismo demonio, se llama Sevilla, eso, eso...
Juan o Pedro Sevilla...
-Ni un músculo se movió en el semblante de María de la Luz. A doña Filomena le dio un fuerte ataque de tos. La voz de la muchacha fue más dulce y encantadora su sonrisa para contestar:
-Ah sí! Ahora recuerdo... estuvo aquí herido de una pierna y se recuperó bastante... una noche se escapó... o
-Se escapó señorita o fue ayudado a escapar?" (10:85)*

De esta manera, María de la Luz gana este encuentro con Walker y logra salvar a los heridos legitimistas que tiene bajo su cuidado. Pero la fuerza de la presencia del jefe de los filibusteros se hace sentir a lo largo de toda la obra, ya que es el eje alrededor del cual se mueven todos los acontecimientos.

Podemos decir que es un personaje modelado o redondo, debido a su actuación dentro de la novela. Su carácter fuerte, así lo demuestra, es autoritario y visionario, pero cuando se trata de María de la Luz, deja por un lado sus modales bruscos y los suaviza tratando de agradarle. Es así como busca la forma de evitar el fusilamiento del padre de la joven, a pesar de que, según su costumbre, mandaba a ejecutar a los prisioneros por cosas menos importantes que aquella de lo que se acusaba al señor Arango.

Así que, por amor a María de la Luz, ordena a Henningsen que evite el fusilamiento de don Ignacio.

"No olvide Henningsen, que hay que evitar el fusilamiento del señor Arango. Redacte usted mismo el parte, tráigamelo acompañada de una orden de libertad que firmaré yo mismo.

Una fea sonrisa apareció en el semblante de Henningsen:

-Con todo respeto le digo, general Walker, que por menos razones ha ordenado usted el fusilamiento de otras personas. No me explico su actitud..." (10:194)

Nótese como, en un momento crucial, él cambia su actitud, para luego volver a ser el general que comanda las huestes invasoras:

"...Sigamos trabajando y llame a los jefes de batallón para dar las órdenes. La batalla definitiva para tomar Masaya tiene que empezar mañana. Nuestro ejército Partirá de aquí a las cinco, pero esta plaza debe quedar Bien resguardada". (10:194)

Don Ignacio Arango

Es el padre de María de la Luz. Se trata de un personaje modelado, aunque no puede catalogarse como protagonista, pero sí de principal por tener un papel preponderante en la novela y de aparecer continuamente. Sus actitudes son valientes y con un hondo sentido del deber frente a sus adversarios. Toma parte directa en el conflicto, no sólo protegiendo a los heridos, sino peleando valientemente durante la batalla de Granada.

El siguiente párrafo, don Ignacio le cuenta a su hija, que se aproxima la batalla de Granada:

*"María de la Luz había llegado, entre tanto a su hogar. Encontró a su padre presa de gran agitación.
-¡Hija Mía! Creo que nos vienen horas más crueles que las ya pasadas durante esta larga guerra. ¡Walker ha decidido atacar Masaya y dejará un reducido ejército aquí al mando del general Fry! Mi espionaje es muy eficaz. Acabo de mandar tres correos para avisar a los aliados porque creo que sería propicio el momento para atacar Granada y sacar de aquí a los invasores..." (10:35)*

A raíz de este mensaje, Savala atacó Granada. Aunque luego tuvo que volver a dejarla en manos de Walker.

Debido, precisamente, a su actitud belicista a favor de los legitimistas, es encarcelado por Walker. Si éste lo libera más adelante, lo hace únicamente porque está enamorado de María de la Luz y se deja vencer por los ruegos de la muchacha.

Para ilustrar la opinión de que el señor Arango es un personaje modelado, basta citar el siguiente diálogo en ocasión de que los soldados de Walker registran la casa en busca de legitimistas.

*"El mayor Caycee que hablaba y comprendía mejor el español, y cuya mente era sin duda más ágil que la de Walker, repuso:
-No tratarse aquí de ironías señor. Esto es un registro honorífico para la casa porque la presencia de nuestro general Walker mitiga el acto obligatorio de...*

Pero con imperioso además lo interrumpió el viejo Arango, para Decir con voz fustigante como un latigazo.

-Se equivoca Mayor, yo no me siento honrado sino profundamente ofendido con la presencia de su general Walker en esta casa. ¡Ea! Dejémonos de disimulos. Vosotros sois nuestros enemigos y, como tales, debéis actuar. Registrad! Atropellad! Ofended a los habitantes de este hogar que para esto tenéis el derecho de la fuerza". (10:115)

Este párrafo sólo, basta para pintar el carácter del señor Arango, quien no vacila en enfrentarse a Walker aun sabiendo el peligro mortal que corre.

Se ha mencionado a los personajes protagonistas y principales de la novela, pero, hay algunos otros que merecen ser citados como modelados por las acciones destacadas que llevan acabo. Esto, a pesar de que su aparición en escena es esporádica.

Coronel (en ese tiempo) José Victor Zavala

Héroe de los ejércitos guatemaltecos y más tarde comandante. Se metió al cuartel general de Walker y se robó la bandera de los filibusteros desafiando el fuego graneado de que fue objeto. Adquirió fama entre sus soldados de ser inmune a las balas del enemigo.

En una discusión que sostienen dos de los heridos que don Ignacio cuida en su casa, escuchamos el siguiente diálogo sobre Zavala.

*"Yo creo que mi general Victor Zavala es un acróbata de la guerra, un payaso
Comentó el guatemalteco Roberto Crodón Arias.
-¡Hombre, hombre! ¿Cómo puede expresarse así de su*

valiente paisano? Acuérdesse que cuando ya veníamos casi arrastrándonos en medio del tiroteo, ayudándonos los tres a refugiarnos en un portalón, alcanzamos a ver como salía de la casa de Walker con una bandera en la mano derecha, desafiando la lluvia de tiros que caía a su alrededor". (10:62)

Más adelante, Pedro Sevilla le pide al propio Zavala que le cuente lo de su hazaña de robar la bandera del pirata Walker.

"Pero cuéntame Víctor, cuéntame cómo se te ocurrió entrar de repente a Granada y poner en apuros serios al general Fry, tomarte caso toda la plaza, sacar una bandera de la casa de Walker y retirarte acompasadamente, sin alterar tus pasos bajo una lluvia de balas del enemigo. ¿Sabes que ese acto temerario fue la mayor imprudencia de tu vida? ¿Qué el ejército centroamericano pudo haberte perdido? (10:64)

Por estas características de Zavala, podemos concluir que se trata de un personaje redondo ya que sus actuaciones son inesperadas y sobresalientes.

General Henningsen

Lugarteniente de Walker. Incendiarlo de Granada.

"El ventarrón del tiempo se llevó todo. Burn Granada! (Quemad Granada). Había sido la horrible orden de Walker y Henningsen, traspesado de odio, al igual que su jefe, había obedecido al pie de la letra".(10:207)

El propio Walker narra como se incorporó Henningsen a sus tropas.

"Pocos días después del combate del 13 (18/10/56) el ejército tuvo un aumento importante en la persona del Cnel. C.F. Henningsen, llegado a Granada de Nueva York Con armas y municiones. El coronel Henningsen había Comenzado su carrera militar a las órdenes del caudillo Carlista Zumalacarrequí; y su servicio en España era a Propósito para considerarlo útil para la guerra en Nicaragua". (37:190)

Este general era uno de los más cercanos a Walker y a quien él confiaba las órdenes para fusilar a los prisioneros. Doña Ftomena, hermana de don Ignacio Arango, habla con el padre Mejía para ver que se puede hacer por su hermano prisionero de los falangistas.

*"El padre Mejía puso una de sus manos sobre la espalda de la dama vencida por el dolor.
-No le diga nada todavía a María de la Luz. Quizá por ella se logre salvar don Ignacio. Yo veré si puedo hablar con Henningsen, le recordaré los sacrificios de esa señorita, sus servicios a los que sufren sin temor a la fatiga, ni al contagio ni a nada. Si, ella puede ser la salvación de su padre". (10:184)*

Más adelante, doña Filomena le dice a Bartolo:

"Sí, ¡Dios nos ayude!, pero el padre Mejía me ha prometido hablar con el general Henningsen porque parece que éste es quien da las órdenes de fusilamiento". (10:185)

Al general Henningsen podemos catalogarlo como un personaje redondo, dadas sus intervenciones decisivas en la trama de la novela, a pesar de que sus apariciones son muy escasas. Recordemos que Henningsen fue también el incendiario de Granada.

Oficiales Allende y Valderrama

Valientes guatemaltecos que fueron fusilados por órdenes directas de Walker para vengar la muerte de Lainé.

Veamos el siguiente pasaje en el cual se desarrolla el drama final de estos dos personajes.

*"Los segundos se alargaron en intensidad terrible, de pronto hicieron alto y el jefe del pelotón gritó:
-Capitán Allende, Coronel Valderrama, al frente!
Los aturdidos salieron de entre sus compañeros y no sin cierta arrogancia, aunque intensamente pálidos se colocaron a tres pasos del pelotón, saludando militarmente.
-Habló el sargento:
-Tengo órdenes de conducirlos; seguidme". (10:67)*

Y los dos valientes fueron llevados al paredón para ser fusilados y así calmar las ansias de venganza de Walker. De estos personajes podemos decir que son redondos, pues se ajustan a los requisitos que se exigen para catalogarlos como tales.

En la página 296 de la obra de Walker en el índice cronológico se lee lo siguiente,

respecto de Allende y Valderrama:

"La fecha y los detalles se encuentran en "El Nicaragüense" del 1º. De Noviembre de 1856 en la P.2, c.1 y en la P.4 C.4. El coronel se llamaba Brigido Valderramán y el capitán Bernardo Allende. Fueron fusilados en la Plaza de Granada a las 3 P.M. del sábado 25 de octubre de 1856". (37:296)

Además de lo antes expuesto respecto del general Víctor Zavala, del general Henningsen y los guatemaltecos Allende y Valderrama debemos mencionar que se trata de personajes históricos, cuyos nombres fueron usados por la autora de Fuego en la Ciudad, para darle más fuerza a la narración.

Por corroborar esto presentamos las siguientes citas.

"El mando de las tropas aliadas iba integrado así: General en Jefe, General Belloso, Segundo Jefe, General Jerez, Jefe de la Columna Guatemalteca, Coronel José Víctor Zavala".(33:83)

"Los escasos contingentes centroamericanos, pobremente avituallados, con su aún más pobres fusiles de chispa prendidos con mecha o pedernal y cargados por el cañón, teniendo que vérselas con el rifle Sharp o el Nimie, ya de retrocarga, y que había aprendido a mejorar en las últimas sangrientas revoluciones de Europa, el general Henningsen, segundo de Walker". (30:39)

"Friamente, por simple represalia, como él mismo lo dice en sus memorias (Walker), fusiló a dos oficiales guatemaltecos prisioneros, el teniente coronel Valderrama y el capitán Allende, ilustres por los Cuatro Costados, por su valor, por su caballerosidad, por su inteligencia y hasta por su humorismo que les permitió sonreírles con suprema ironía y desprecio a las bocas de los fusiles, prestas a descargar el plomo sobre sus pechos". (30:38)

Bartolo

El fiel sirviente del Señor Arango que expone su vida continuamente para salvar a los soldados legitimistas heridos y también para llevar mensajes al ejército centroamericano.

Cuando Bartolo logra llegar hasta Pedro Sevilla que se encuentra herido y escondido, se desarrolla el siguiente diálogo que pinta el mulato gráficamente:

*"-Podría besarte Bartolo! Tu olor a sudor y a mugre me parece el más fino perfume de Francia! Quisiera ver bien tu cara pero ya está muy oscuro!
-Patroncito!, los hombres no se besan, y no soy perfume de ninguna parte... agüe, ya estamos... en marcha, pues, y que Dios nos ampare.
-¿Y para donde me llevas, ángel de los negros pies?
-No sólo de los pies, todo yo soy negro. Lo llevo para el cielo donde hay un ángel de verdá, hecho mujer, que lo cuidará y lo hará sanar... si es que no nos matan en el camino". (10:11)*

Bartolo es como ya dijimos un fiel sirviente de los señores Arango. Pero siendo negro y muy humilde, inteligente pero no instruido, su afán en la guerra obedece más a la fidelidad hacia su amor que a un difícil patriotismo hacia Nicaragua.

Dada su participación en la novela y a pesar de su humildad, podemos catalogarlo como un personaje redondo.

Otros personajes que aparecen en la obra, pero considerados secundarios son:

Juana

Cocinera de la familia Arango. Ama entrañablemente a María de la Luz. Como lo demuestra el siguiente trozo en el cual Juana se lamenta de la ausencia de su ama:

*-Ay la señorita, mi niña! Ay mi niña, que no viene! Ay, ay!
Y todo es truenos y estampidos, y gritos y locuras. ¿Qué crees vos que está pasando, Bartito? Hablá, deci algo!" (10:45)*

Doña Filomena

Hermana del señor Arango,... y ayudante de María de la Luz en el hospital de la iglesia de Guadalupe:

*-Se me acabaron las vendas sobrina! Que día! Santísimo Sacramento!
-Ahí en la mesa está una sábana lavada y aplanchada.
-Rasguela, tía, que la ayude Micaela. Nos falta mucho, todavía.*

Doña Filomena Arango, hermana solterona de don Ignacio Arango. Toda nerviosa pero eficazmente, siguió trabajando ayudada por la Micaela". (10:75)

También debemos mencionar, como un personaje colectivo al pueblo que no toma parte directa en la lucha pero que sí sufre las consecuencias de ella.

A los soldados que están implícitos en la novela y que padecen todos los horrores de la guerra.

Existe otro tipo de personaje que podríamos llamar ausente como el doctor, que es mencionado pero no aparece. Y el cura que representa la religión católica que en la época de los acontecimientos de la novela, tenía profunda preponderancia dentro de la fe del pueblo. (10:51 - 28 - 180 - 184)

5.9 TEMA CENTRAL

Es de rigor en toda novela, encontrar un elemento especial que destaca sobre los demás, denotando la importancia que el autor quiso imprimirle dentro de la obra. Así como el asunto de una novela es tomado de afuera para montar toda la trama, el tema central posee otras características que lo diferencian de aquel. Según José María Díez Borque, en su obra *Comentarios Literarios*, el tema central es la idea primordial e intencional del autor. Esta se encuentra al principio y al final y es posible localizarla porque gira alrededor de los personajes, para ello se parte de hechos que se hallan implícitos dentro del texto. (10:52)

Otra definición que se ajusta a este enunciado, lo formula Oswaldo Ducrot en el *Diccionario Enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje*, y dice así:

"El tema (Inglés: Topic) es un acto de enunciación, es aquello de que habla el locutor, es el objeto del discurso, o, como dicen los lingüistas de principios de siglo, el sujeto psicológico". (10:26)

Partiendo de estos conceptos se afirma que la idea recurrente a través de la novela *Fuego en la Ciudad*, es "el Amor", principalmente, entre la pareja formada por María de la Luz y Pedro Sevilla, principales protagonistas de la obra. Al ahondar en el estudio de la novela se encuentra el amor de otros estratos: amor al prójimo, amor a la patria, amor filial, amor a la vida, a la libertad, etc. En realidad todo el tejido tiene como eje central este tema.

Como una prueba de que en esta novela se encuentra presente el amor al prójimo, podemos citar la escena del rescate de Pedro Sevilla por el sirviente del señor Arango, el negro Bartolo. Esta se encuentra al inicio de la narración, cuando Pedro se queja de la herida que tiene en una perna y que empieza a infectarsele:

*"Aaayy! Creo que me voy a morir en el camino...
-No... se curará, así es... grite para adentro y antiérrame las uñas en el lomo si eso le ayuda a aguantar patroncito. ¿Cómo es su gracia patroncito? -Pedro, Pedro Sevilla, mi herico Barto.*

Inclinado, casi doblado en dos bajo su carga, avanzaba Bartolo entre los matorrales espesos, con la seguridad de experto marinero en medio del oleaje. La noche los engulló". (10:11)

El amor a la patria se encuentra inmerso en todos los niveles de la novela y está representado por los nicaragüenses que luchan por liberar a Nicaragua, por los centroamericanos que defienden al hermano y al mismo tiempo a la patria grande que es toda Centroamérica. Veamos el siguiente trozo en el cual don Ignacio Arango se dirige a sus amigos legitimistas:

"Estamos todos sirviendo a la patria. Luchamos todos como podemos contra ese pirata y su falange de traidores, a quienes debemos ver pronto fuera de las playas de América Central..." (10:95)

En cuanto al amor filial, se demuestra claramente en la carta que María de la Luz enviara a Walker, solicitándole la libertad de su padre, en la pena enorme que Doña Filomena siente ante la noticia de la detención de su hermano Ignacio Arango.

Desde el capítulo III para adelante, es posible evocar el amor que prende en el corazón de estos dos jóvenes, María de la Luz y Pedro; él un aguerrido hombre de armas que se ha unido al ejército de Nicaragua que lucha contra Walker; ella, una abnegada mujer que socorre a los heridos, como improvisada enfermera en un hospital de campaña ubicado en una iglesia. En este hospital se mezclan legitimistas y falangistas recibiendo atención de sus enfermeras.

El primer indicio efectivo de este amor se da cuando María de la Luz entra una mañana al hospital. Allí se encuentra Pedro que convalece después de ser rescatado por Bartolo cuando se hallaba herido en el campo de batalla.

"La guitarra que había estado tocando Pedro Sevilla enmudeció y muchas voces varoniles saludaron Buenos días, ángel del cielo". (10:26)

Más adelante, en este mismo capítulo, Pedro Sevilla entona una canción de amor con dedicatoria evidente a María de la Luz, mientras ella atiende a un herido:

*"Rosa de Granada, abierta con rocío de la aurora,
niña de ensueño, ninfa del lago de Nicaragua".
las mejillas de María de la Luz se tiñeron de un
adorable color rosado, mientras sus manos diligentes
temblaron al envolver en limpias vendas el brazo
tumefacto del paciente vecino a Pedro". (10:26)*

La abnegación de la joven es manifiesta al atender a los enfermos en este seudo

hospital donde las necesidades son muchas y donde todo hace falta. Pero, allí, en medio de la miseria, del dolor y de la muerte, empieza a nacer un profundo amor entre estos dos seres que se enfrentan cada día al peligro y a la incertidumbre. Siempre que María de la Luz se marcha a su casa, Pedro se despierta de ella con cariño.

"Cuidese mucho, mucho... y no olvide el libro que me ofreció..." (10:33)

Vemos entonces que estos dos personajes, empiezan a sentir un profundo amor, nacido bajo circunstancias extremas o quizá debido a ello.

Mientras la lucha continúa, encarnizadamente, alrededor de ellos, su amor se va nutriendo de las contrariedades y peligros.

No se trata ésta, de una novela de amor al estilo de María de Jorge Isaacs, ya que la guerra obliga a todos los personajes a vivir inmersos en sus avatares, unos luchan en un bando, otros luchan contra él; unos mueren de la peste otros de la metralla. No existe aquí, la paz de la campifia o de las grandes haciendas enclavadas en el monte. El romanticismo exagerado, no tiene cabida en este ambiente, aunque Pedro Sevilla hubiese querido, en ocasiones, evadir sus deberes patrióticos, por amor a María de la Luz, ese amor precisamente, es el que le obliga a volver a la lucha.

Cuando la joven se entera que Walker va a llegar a su, hospital en busca de heridos legitimistas para fusilarlos en venganza por la muerte de su amigo Lainé, lo primero que piensa es en salvar a Pedro que se encuentra aún convaleciente. De manera que le ordena que vaya a la casa de ella a ocultarse, pero él se opone por temor a causarle más problemas. Sin embargo, ella lo convence y,

*"Entonces los ojos de ambos se encontraron por unos instantes.
Y sus almas se estremecieron en desconocido éxtasis bajo el contacto.
Tembló ella como tierna planta bajo la tormenta, él sintió que la amaba...
que la amaba hasta casi romperse su corazón". (10:80)*

Difícilmente hay pasaje más conmovedor y expresivo que éste, ya que encierra todas las características de un amor profundo en ciernes.

Ya escondido Pedro Sevilla en casa de María de la Luz, donde se encuentran otros dos heridos y teniendo cerca al objeto de su amor, indefectiblemente, llega el momento de la declaración:

*"Dio unos pasos a ella. El corazón amenazaba con ahogarle.
La sintió cerca, tan divinamente cerca, que hundió su mirada amorosa en los ojos negros de ella.*

-Ángel mío. Vida mía. Yo la adoro María de la Luz. Y en emocionado arrebató le tomó las dos manos temblorosas entre las suyas y las cubrió de besos ardientes. Ella dejó escapar un ligero grito que fue como gemido amoroso. Y Pedro Sevilla ya no fue dueño de sí mismo. Con uno de sus brazos aprisionó el ligero talle, le apretó contra sí y la besó como loco en los cabellos, en la frente y, después, largamente en la boca.

-Siento que me muero de amor, María de la Luz, diosa mía.

-Yo... también siento esa misma muerte, Pedro. Yo también te adoro y te juro que he de amarte toda mi vida". (10:101)

Se aprecia todo un cuadro del mejor romanticismo de finales del siglo XIX. Sin embargo, perfectamente coherente con la época en la que se desarrollan estos acontecimientos. Esa misma noche los jóvenes se prometen en matrimonio para cuando termine la guerra. Después de esta escena tan conmovedora, los protagonistas se ven obligados a separarse para que Pedro pueda salvar su vida.

El vuelve a la lucha instalándose en el campamento del general Víctor Zavala. Ella se queda en su casa. Después Walker descubre que los Arango han ocultado soldados enemigos suyos en su casa y manda a arrestarlos. Walker, quien también ama a la joven, la besa a la fuerza causando el enojo de ella. Luego, ordena que la suelten así como a su sirvienta, pero, el padre queda prisionero.

Más tarde lo suelta también, pero, quebrantado por la prisión y herido por una bala desperdigada, muere al poco tiempo.

Después de la derrota de William Walker por los ejércitos aliados, Pedro Sevilla vuelve a Granada en busca de María de la Luz. Al reunirse, ellos están conscientes de la caída de pesar que dejó la guerra y el incendio criminal de la ciudad a manos de Henningsen. Aún, así, tratan de rehacer sus vidas fortaleciendo su amor con la esperanza de un mejor futuro.

El amor entre estos dos personajes no es el único que se presenta en esta novela. Walker también ama a María de la Luz con un amor desesperado e imposible:

"(...) Tenía que verla a toda costa con cualquier pretexto y demostrarle lo poderoso que era todavía! Tenía que gozarse en la profunda y tierna mirada de sus ojos aterciopelados y la graciosa curva de sus labios perfectos, en la fragilidad de su cintura y en el airoso andar de reina! Todo esto pasó en segundos

por su afebrada mente y por eso su voz tronó iracunda:

-I said her with her father! (Dijo que la traiga junto con su padre!)

No importa si encuentran sospechosos o no, escondidos En la casa". (10:125)

Veamos esta otra cita:

El hombre se puso de pie, dio la vuelta alrededor de la mesa y se acercó a ella, que se puso también de pie, sobresaltada, casi aterrorizada.

-Yo desearle a usted como un condenado del infierno!" (10:154)

Decíamos que este amor de Walker hacia María de la Luz, es imposible, porque a él se oponen serios obstáculos, entre ellos, que ella ama a Pedro Sevilla apasionadamente, y que nadie puede lograr que deje de amarlo; esto, por supuesto, lo ignora Walker. Luego tenemos el profundo amor que María de la Luz siente por su país y el cual se ha manifestado en los sacrificios que ella ha hecho para ocultar y cuidar a los heridos legitimistas y aliados. Además los lazos familiares en ella son muy fuertes y siendo su padre un enemigo acérrimo de Walker, que espía y combate contra él, es claro que jamás aceptaría esa relación, en el supuesto caso de que María de la Luz transigiera con ella.

Todas estas razones hacen del amor de Walker, algo imposible, pero él, no por ello deja de sentir esa atracción hacia la joven. Sin embargo, María de la Luz se beneficia de esos sentimientos del filibustero, ya que él la deja en libertad, aún sabiendo que es su enemiga, y porque, luego, deja en libertad al señor Arango.

El amor a la patria se manifiesta en todos los centroamericanos que luchan por echar al invasor y muchos de ellos ofrecen su vida por ese ideal.

-Pues... eso quiere decir que son los nuestros los que quieren aprovechar la ausencia de Walker para tomarse Granada otra vez... recuerda que nuestro ejército aliado está integrado por los valientes de Costa Rica, por esos guerreros temerarios de Honduras y El Salvador, por el talento estratégico de los Guatemaltecos y por el coraje de los buenos nicaragüenses... Triunfaremos, amigos!" (10:39)

Los nicaragüenses también aman a Nicaragua como los granadinos aman a su ciudad. El siguiente diálogo que se desarrolla entre María de la Luz y Pedro es la mejor muestra de ello:

"Levántate Pedro, siéntate aquí a mi lado. Sólo quiero decirte algo mi amor. Yo amo Granada. Amo esta casa como parte de mi alma, de mi ser. Al casarme contigo te seguiré a donde tu digas, pero, mi tristeza sería incurable.

-Y yo no quiero una esposa triste. Mi mujer María de la Luz Arango de Sevilla, será la más bella dama de Granada. No, no Tendrás que dejar tu casa y tu ciudad. Aquí viviremos. Aquí Ejerce mi profesión. Aquí nacerán nuestros hijos. Pero tres Meses de cada año, durante la Navidad y el Año Nuevo, los Pasaremos en León, te parece?" (10:212)

En toda la novela se observan pasajes en los cuales se pone de manifiesto el amor en diferentes formas: el amor que los sirvientes sienten hacia sus patronos, el amor filial que en algunos casos llega hasta el sacrificio, el amor, sinónimo de amistad, que es capaz de transformarse en furia ciega para vengar la muerte del amigo, el amor a la tierra que en el presente caso es causa de innumerables muertes, en fin, el amor aparece bajo muchas formas.

En cuanto al final de la novela es del tipo cerrado ya que los protagonistas se reúnen, se casan y alcanzan la merecida felicidad a pesar de los peligros y vicisitudes que han tenido que arrostrar. Un final clásico.

5.10 SUBTEMAS

En la novela *Fuego en la Ciudad*, dada la diversidad de sucesos, es natural que se encuentren varios indicadores de temas de menor importancia dentro del universo literario de la obra. Puede mencionarse entre ellos, la solidaridad que nace en los centroamericanos para socorrer al hermano nicaragüense que se encuentra en peligro. Los países del istmo: Guatemala, Honduras, El Salvador, Costa Rica, acuden unidos a solidarizarse con Nicaragua. (8:9).

Otro tema recurrente es el valor. Está en la persona de don Ignacio Arango que expone su vida para ayudar a salvar la de otros; está, también, en María de la Luz que se expone, diariamente, en el hospital, donde abundan los enfermos del cólera y de otras enfermedades; en los sublimes prisioneros Valderrama y Allende, oficiales guatemaltecos que ofrendaron su vida ante el pelotón de fusilamiento y aún se rieron de la muerte!

Otros episodios de valor lo constituyen el acto ejecutado por el general Victor Zavala, que entra, valientemente, a la casa de Walker en el fragor de la lucha y secuestra la bandera enemiga; en el humilde peón Bartolo, que bajo las órdenes de don Ignacio sortea las balas enemigas para ayudar a los heridos, a los enfermos, a los fugitivos.

Un ejemplo de ello se da cuando Bartolo ayuda a escapar a los heridos que se encuentran refugiados en casa del señor Arango. El mulato ha ido a buscar cabalgaduras para que monten ellos y regresar a dar cuentas a don Ignacio.

5.11 MOTIVO

Según Kayser, el motivo se diferencia del asunto, en una obra literaria, en que no está fijado ni concreto de una manera exacta, y en que sólo es posible fijarlo cuando se prescinde del aspecto individual.

Dice Kayser

"El motivo es una situación típica que se repite, llena, por lo tanto, de significado humano" (18:77)

Pone como ejemplo de ello el amor entre Romeo y Julieta como miembros respectivos de dos familias enemigas.

Todorov, en cambio, describe el motivo como la unidad temática mínima y dice que

"Casi siempre el motivo coincide con una palabra presente en el texto". (8:257)

En el Diccionario Rolduero se describe el motivo como:

"Las partes típicas de la acción acuñadas de antemano y que se repiten". (37:195)

De estas ponencias se colige que el motivo se encuentra presente en la obra literaria como un elemento que se repite a través de ella, sin que pueda clasificarse como tema o asunto.

La Historia de la Literatura abunda en ejemplos de motivos que se han vuelto clásicos, principalmente, en los cuentos de hadas como El Zapato que sólo le queda bien a determinada doncella. (Según Kayser)

Ahora bien, en la novela *Fuego en la Ciudad*, también se puede localizar ese elemento del cual habla Kayser y que se adapta, perfectamente, a las especificaciones dadas: se trata del Cólera Morbus. A esta enfermedad epidémica se alude constantemente a través de la narración.

Desde la página diecisiete se encuentran ejemplos de lo dicho; en cierta ocasión María de la Luz se encuentra platicando con Juana, su fiel cocinera y, ésta, le dice a su ama

con su peculiar forma de hablar:

"Es que usted es una santa, añáguese, que tan linda como es, ha dedicado su tiempo a cuidar a tanto enfermo y herido como hay en la iglesia de Guadalupe. Su papé tiene razón, le puede dar esa peste que es nuestro castigo por estar matándonos unos a otros. Ese... Coñra mormus..." (19:17)

Más adelante, hay otra referencia, cuando María de la Luz atiende a los enfermos y heridos en el hospital:

"... parecía que sus grandes ojos de mirada acariciante adquirían todavía más belleza porque el lindo rostro estaba cubierto de la nariz a la barbilla, con un pañuelo impregnado de aguardiente, precaución que ella tomaba y hacía tomar a sus ayudantes, para evitar el contagio de los atacados del cólera". (10:74)

Al tomar la peste como un motivo, estamos aceptando que se ajusta a las cualidades que le atribuyen a ese elemento literario. Guerin dice por ejemplo que:

"Los motivos están imbuidos de una fuerza Motriz" (16:77)

La peste en la obra *Fuego en la Ciudad* es una fuerza indudablemente, aunque negativa.

Algunos motivos son de uso frecuente en la literatura como la lucha entre hermanos que trae rememoraciones bíblicas desde Cain y Abel, pasando por Dostoiéski (Los Hermanos Karamozov), hasta Eduardo Caballeros Calderón: (Historia de Dos Hermanos).

Algo similar ocurre con la peste, que desde tiempos bíblicos ha sido motivo de diversas obras.

En la Biblia se lee:

"Pues esta vez, extendiendo mi mano y te castigaré a ti y tu pueblo con mortal pestilencia, y serás exterminado de la tierra". (Exodo IX:14)

Y Egipto fue castigado con gran pestilencia. Como la peste en diferentes manifestaciones ha castigado a la humanidad en diferentes épocas y lugares, es natural que muchos autores la hayan usado como motivo en sus obras, o aún como asunto.

Giovanni Boccaccio, escribió su *Decamerón*, utilizando este motivo para presentar una colección de historias con diferentes temas. Veamos como inicia su introducción de la obra.

"Y digo, pues, que ya habían los años de la fructifera encarnación del Hijo de Dios llegado al número de mil trescientos cuarenta y ocho, cuando en la egregia Ciudad de Florencia, bellísima entre todas las de Italia, sobrevino una mortífera peste". (4:13)

Ya en los tiempos modernos, Gabriel García Márquez nos presenta una obra en la que la peste es el motivo central: *El Amor en Los Tiempos del Cólera*. Allí encontramos la definición de los efectos del Cólera:

"El enfermo murió a los cuatro días..." (6:160)

El cólera en algunas obras trae reminiscencia de castigo divino, que es la forma en que lo presenta la Biblia. En el fondo quizá así sea ya que regularmente es causa de descuidos sanitarios, pobreza o desórdenes corporales de todo tipo.

En la obra *Fuego en la Ciudad*, encontramos otro motivo muy visible, mismo que ya mencionamos en páginas anteriores: "la cólera" traducida en venganza, como consecuencia del rencor producido por la muerte de un amigo muy querido. Aunque ésta se haya efectuado en batalla o como secuela de ella.

Existe un gran paralelismo entre este aspecto, por demás humano, que se encuentra en *Fuego en la Ciudad*, y el que se presenta en *La Iliada*. En el primer caso nos referimos a la cólera de Walker por la muerte de su amigo Lainé, y en el segundo a la Cólera de Aquiles por la muerte de Patroclo, a quien él amaba mucho.

Se trata además, de un motivo histórico, en el sentido de que Lainé, fue realmente fusilado por las tropas del coronel Víctor Zabala. A este respecto leemos en la obra *Guerra de Centro América* de Virgilio R. Beteta:

"Si la invasión de los filibusteros en Centro América es un hecho lastimoso y nefando en la historia de las buenas relaciones continentales, la fecha referida al 11 de enero, en que Walker pactó con el coronel cubano Francisco Alejandro Lainé, enviado y apoderado especial de don Domingo Golcunría (...) viene a resultar un hecho lastimoso y doblemente execrable". (30:108)

Fue así como Walker inició con Lainé una amistad que duró hasta la muerte de éste. Como vemos más adelante no tardó en ocurrir el fatal desenlace.

*"Sólo adelantaremos que cuando Lainé, ya hombre de toda confianza de Walker y su primer edecán, fue cogido en una trampa por los soldados guatemaltecos del coronel Víctor Zavala en octubre de 1,856, éste les preguntó según se cuenta:
-¿Habla el prisionero español?
-Si mi coronel, perfectamente.
-Pues entonces, que lo amarran a un árbol y lo fusilen por la espalda. ¡Su traición es doble! (30:111)*

Luego de este acontecimiento, se desató la furia de Walker y mandó a fusilar a los guatemaltecos Allende y Valderrama y todo cuanto aliado herido se encontrara.

Ahora bien, en la *Iliada* este hecho tiene un paralelismo extraordinario con la muerte de Patroclo a manos de Héctor y la consiguiente "Cólera de Aquiles". Veamos lo que nos dice Homero al respecto.

"... Y que Febo Apolo reanime las fuerzas de Héctor y calme los dolores que lo agobian, a fin de el príamida ataque de nuevo a los aqueos y los ponga en fuga. Y huirán hasta las naves del Pelida Aquiles que dejaré ir con ellos a su compañero Patroclo. Y el ilustre Héctor matará a Patroclo ante Ilión, donde éste habrá domado una multitud de guerreros y entre otros, a mi hijo, el divino Sarpedón. Y el divino Aquiles furioso, matará a Héctor. Y a partir de entonces rechazaré a los troyanos lejos de las naves, hasta el día en que los Aqueos tomen la alta Ilión, gracias a los consejos de Minerva". (17:214)

De esta manera nos relata Homero la cólera de Aquiles, en las profecías que Júpiter profiere, las cuales se realizarán más adelante.

En *Fuego en la Ciudad*, leemos respecto al episodio de la muerte de Lainé lo siguiente:

-¡Santisimo Sacramento sobrina! ¡Santisimo Sacramento! Dicen que hoy viene ese pirata, ese bandido, digo, ¡Dios me pardone!, ese anticristo del general Walker. También dicen que está más furioso que uña cascabel por la muerte de Lainé... ¡Se atreve a ponerse furioso! ¡Sólo él y los suyos quieren matar! Y no contento con haber mandado a fusilar a esos pobres guatemaltecos, no quiere que los heridos legitimistas sean alojados ni

atendidos... ¿Qué te parece? ¡Santísimo Sacramento! ¿Qué haremos si nos ordena que tiremos a la calle a los pobres pacientes que no son de su malhadada falange?.. (10:73)

Vemos pues, la extraordinaria coincidencia de estos dos hechos acaecidos a una distancia de miles de años entre uno y otro, lo cual les imprime un sello de historicidad enorme que los hace especiales, como motivos de relevancia en esta obra literaria que hoy estudiamos.

5.12 LEITMOTIV

A diferencia del motivo en una novela, el Leitmotiv (palabra de origen alemán y absorbida por la ciencia de la literatura e, incorporada al español) no forma parte intrínseca de la obra sino, por el contrario, la interrumpe, pues, se trata de ciertas referencias a determinados temas u objetos, (como los espejos en el caso de Borges), (o la música en el de Alejo Carpentier).

Quizá resulte un tanto irreverente, en esta novela, que aparezca, continuamente, cierto elemento que como lógico posea las características de un leitmotiv, pero, esto es lo que resulta del análisis de la obra.

Este elemento es como un símbolo de nacionalidad, y en ocasiones sirve de paliativo a los muchos problemas que afrontan los personajes. Se trata de una bebida muy sabrosa que se conoce como chocolate (Se dice que Moctezuma debía hasta treinta tazas diarias). En esta obra aparece como un leitmotiv, debido a su continua aparición, precisamente durante los momentos de mayor tensión.

Los mayas y los aztecas lo bebían antes del descubrimiento de América. Luego los españoles lo llevaron a Europa donde hicieron una versión más dulce que el que consumían los americanos. Así que el origen del chocolate es el trópico y se fabrica de la semilla del cacao. Por su alto poder nutritivo, se consumía mucho en Nicaragua en la época de la acción de la novela *Fuego en la Ciudad*, para suplir la falta de alimentos, consecuencia lógica de la guerra.

Nicaragua, Costa Rica y Brasil producen el chocolate de mejor calidad en el mundo.

Este producto es un ligero estimulante, por esa razón lo bebían los aztecas y los mayas en sus reuniones más especiales, también los españoles se aficionaron a él, como podemos notar en los personajes descendientes de ellos que actúan en la novela. (39:989)

La familia Arango lo toma por la mañana y por la tarde, como cuando don Ignacio entra a la cocina y saluda a su hija diciéndole:

"Te adelantaste hija. Ya veo que estás tomando tu chocolate. Hoy te voy a regañar un poco". (10:18)

Más adelante es Juana, la cocinera, quien se dirige al señor Arango:

"Hey, cálese don Ignacio!, por Dios, mire que las paredes tienen oídos ahora! Ague patroncito, ahora tómese su chocolate y cómase su empanada". (10:19)

Incluso, Walker, toma su respectivo chocolate durante las sesiones de trabajo con sus subalternos o cuando prepara una batalla:

"Volvieron a saludarlo sus oficiales y salieron. Walker se pasó la mano derecha sobre su frente, como para poner en orden sus encontrados y caóticos pensamientos. Una gorda mujerona entró en seguida, un plato en una mano y una taza de chocolate en la otra". (10:125)

Resulta difícil conjeturar qué razones tiene un escritor cuando introduce esas partículas en sus novelas. En realidad se toma más chocolate, por ejemplo, en El Salvador o en Guatemala o quizá en México que en Nicaragua. Sin embargo, el acto de beber chocolate se toma en una especie de tregua en la vida azarosa de los personajes, y casi podemos afirmar que se convierte en un ritual. No al extremo de cómo es llevado en la obra Como Agua para Chocolate.

Existe en esta novela otro aspecto que salta a la vista a través de su lectura, quizá no con la misma fuerza que el amor, pero sí insistentemente, ya que está presente en todos los sucesos que se relatan y todos los personajes participan de él: "La Guerra" con toda su secuela de calamidades y de horrores, pero también de heroísmo, de abnegación, de sacrificio. Se percibe ésta como algo inevitable. Desde el inicio de la novela, Pedro Sevilla, el protagonista se encuentra herido de gravedad en una pierna que se ha infectado. Veamos lo que nos dice el narrador:

"No le importaban las espinas que se clavaban en el torso mil cubierto con ensangrentada y rasgada camisa. El miedo dolía más, no le importaba la pierna, la pierna inmóvil y deshecha que iba llenando de sangre la bota de cuero. El miedo dolía más". (10:7)

Páginas adelante, la guerra siempre presente, se enseñorea de dos militares falangistas:

"Aquella mañana de octubre de 1,856, cabalgaban juntos, el flamante coronel Tomás Fisher, procedentes de la humeante Masaya, en camino hacia Granada, donde presumían que se estaba combatiendo duro, ya que Zavala había atacado la plaza y las noticias que se tenían eran confusas y contradictorias.

*-¿Oye el estampido del cañón Mister Fisher?
-Creo oírlo, coronel Lainé. Es el de Masaya" (10:54)*

No se imaginaba Lainé, que instantes más tarde, las tropas de Zavala iban a capturarlo y a fusilarlo, dando con ello inicio a la más cruel venganza de Walker.

En otro capítulo, María de la Luz, su padre, el señor Arango, y cuatro heridos refugiados en su casa se encuentran desayunando en la amplia cocina. En la conversación que sostienen, se refleja plenamente la situación tensa que produce en ellos la guerra:

*"El señor Arango dice a sus amigos:
-Encuentro contradictorias algunas noticias. No se sabe a fondo la verdad, pero, se dice que los salvadoreños han sido reforzados con divisiones traídas por su general Asturias y un coronel de nombre Rómulo Negrete. Esto servirá para dar ánimo y fortaleza al ejército centroamericano y para reponer las grandes bajas que hemos tenido.
-Grandes bajas en verdad, papá, verdaderas sangrías a nuestro ejército.
-Los guatemaltecos son los que más han sufrido de la guerra y la peste".(10:108)*

Como se ve, todos los personajes participan de una u otra forma de los contratiempos de la guerra. Es un tema que está presente en la vida cotidiana de los nicaragüenses y por extensión de todos los centroamericanos.

Debido a las características que presenta el aspecto de la guerra en la novela *Fuego en la Ciudad*, (no tomándola como asunto, sino como un elemento que se encuentra siempre presente), la hemos colocado en este espacio como un leitmotiv:

"Bastaría dar un peso para designar como leitmotiv (motivo dominante) los motivos centrales que se repiten en una obra o en la totalidad de las obras de un poeta (...). Es conocida en novelas y cuentos, la repetida aparición de un objeto determinado o de cualquier rasgo significativo". (16:90)

Todo lo antes expuesto nos lleva a colocar es aspecto de la guerra como un leitmotiv.

6. ANALISIS DE LA RELACION DE LA AUTORA DE FUEGO EN LA CIUDAD CON LA TEMATICA DE SU OBRA LITERARIA

Como se ha mencionado antes y lo han dicho autores que se dedican de lleno al estudio de la literatura, los escritores tienden a proyectar en sus obras parte de sus vivencias, de sus emociones, de sus sentimientos. De manera que toda novela es un ente híbrido que, aún en el caso de que sean históricas, poseen algo del autor y no es el simple hecho de haberlas creado. Un ejemplo de esta opinión está en Argentina Díaz Lozano, que al haber recorrido durante su vida partes de América y de Europa, por lógica, captó, dada su sensibilidad, la esencia de muchos países. Habiéndose introducido en las culturas de ellos, los alambicó y dio a luz obras tales como *Mayapán*, *Eran las doce...* y *de Noche*, *Sandalías sobre Europa*, *Fuego en la Ciudad*, *Ciudad Errante* y en fin, novelas todas que reflejan el paso de su autora por diferentes latitudes. De ahí que la obra de Argentina posea una íntima relación con su vida, con sus viajes y con su insaciable curiosidad.

Para escribir la novela que se estudia en este trabajo, tuvo que leer, forzosamente, la historia de Nicaragua, ya que los acontecimientos que se narran en la novela están muy documentados. Se comprueba por medio de la investigación histórico-bibliográfica realizada. Algunos ejemplos de ello son los pasajes del fusilamiento de Allende y Valderrama; los ataques a Granada y a Masaya; la toma de la bandera de Walker por el general Zavala; el trágico incendio de la ciudad de Granada; la huida del invasor al ver perdida la guerra; las acciones de famosos generales como: Chamorro, Xatruch, Mora, Canas, Walker, etc.

Indudablemente, la vasta cultura histórica de Lozano, le permitió realizar estas obras que le han valido justificados galardones.

Puesto que Argentina Díaz Lozano nació en 1912, para estas fechas, (1997) cuenta con una edad de 85 años... y aún tiene su residencia en Guatemala. Podemos notar entonces que la escritora Díaz Lozano pertenece a una generación de escritores que

*"se iniciaron bajo el influjo del romanticismo y luego mostraron
tendencias modernistas o vanguardistas". (1:269)*

y que creó, lo grueso de su obra entre 1930 y 1984 según vimos en su bibliografía.

Sin embargo *Fuego en la Ciudad*, es una novela en la cual se siente la influencia del romanticismo del siglo XIX, ya que posee ciertas características inherentes a esa corriente literaria. Entre ellas notamos inmediatamente el tema del amor, del cual Veiravé dice:

"La mujer amada es un ángel que desciende de los cielos para purificar el alma de los románticos" (36:96)

Respecto a esto, en la novela leemos:

"Buenos días ángel del cielo!" (10:23)

en labios de Pedro Sevilla, dirigiéndose a María de la Luz.

No es de extrañar este fenómeno, pues las diferentes corrientes que se han dado, no dejan de influir en el pensamiento y la obra de escritores contemporáneos.

Acciones como la excentricidad de Zavala tomando la bandera de Walker,

"El héroe romántico es joven, sensible y hermoso". (36:96)

Como Pedro Sevilla, yendo, aún herido a reunirse con sus tropas para continuar la lucha, son las que le dan ese toque romántico a la obra, sin mermar por ello su calidad y singularidad.

7. CONCLUSIONES

1. Seymour Menton ha definido como Novela Histórica, a aquella en la cual la acción se desarrolla en un pasado más o menos remoto, pero en el que el autor no se haya visto involucrado o no sea contemporáneo, es decir, un pasado no experimentado por él.
La novela de Argentina Díaz Lozano, puede, por consiguiente, catalogarse como histórica, ya que la autora nació en 1,912, mientras que la acción *Fuego en la Ciudad*, se desarrolla entre los años 1,855 y 1,869. Como puede apreciarse, queda un lapso de casi medio siglo, entre ambas fechas.
2. Según la definición de Wolfgang Kayser, citada en el capítulo referente al asunto, éste se puede reconocer en una narración porque es ajeno a la obra literaria (es decir, tomada de fuera) y porque va a influir en su contenido. El asunto está siempre ligado a determinadas figuras y comprende un periodo de tiempo determinado.
En la novela *Fuego en la Ciudad*, se cumple este postulado, ya que la Guerra de Centro América y los personajes que en ella tomaron parte, tuvieron una existencia real, según lo comprobamos en las páginas de la historia escritas al principio de este trabajo. Además todo ello fue lo que sirvió de inspiración a la autora para escribir su obra.
De acuerdo con el segundo capítulo de la novela citada, aparece la fecha indicadora del tiempo de la acción y los datos respecto al espacio en el que se desarrolla la misma.
3. El propio William Walker es un personaje histórico ya que, corrobora su existencia al haber escrito *La Guerra de Nicaragua* obra en la cual narra los hechos acaecidos de 1854 a 1857, y, por supuesto en ella aparecen las acciones desde su particular punto de vista. En este trabajo se incluyen algunas citas textuales tomadas de sus memorias, a fin de confirmar la hipótesis planteada.
4. Con base en lo antes expuesto, podemos afirmar que la hipótesis planteada se comprueba, ya que el asunto de la novela de Argentina Díaz Lozano *Fuego en la Ciudad*, es histórico. Hacemos esta afirmación porque muchas de las situaciones y personajes que en ella aparecen, fueron una realidad como se ha demostrado en este trabajo. Además, en la bibliografía del presente documento, puede comprobarse que existen varios libros de historia que recogen los acontecimientos de la Guerra de Centroamérica, inclusive el escrito por el propio Walker, así como los de Virgilio R. Beleta y Marco A. S. Valenzuela.

8. BIBLIOGRAFIA

1. ALBIZUREZ PALMA, Francisco y Catalina Barrios y Barrios. **Historia de la Literatura Guatemalteca**. Vol. 3. Guatemala: Editorial Universitaria. 1987.
2. ASTURIAS, Miguel Angel. **El Señor Presidente**. Argentina: Losada. 1976.
3. BLASCO IBÁÑEZ, Vicente. **Los Cuatro Jinetas del Apocalipsis**. 4ta. Edición, Barcelona, España: Plaza y Janes, 1996. 406 Pág.
4. BOCACCIO, Geovanni. **El Decamerón**. México: Editores Mexicanos Unidos, S.A. 1,992. 546 Pág.
5. CASTILLO, Otto René. **Informe de una Injusticia**. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana. EDUCA. 1975. 419 Pág.
6. CABALLEROS, Calderón Aduardo. **Historia de Dos Hermanos**. Barcelona, España. Editorial Pomaire. 1,977. 2247 Pag.
7. CASTAGNINO, Raúl. **El Análisis Literario**. Buenos Aires: Librería El Ateneo. 1,967, 307 Pág.
8. DUCROT, Oswald y Tzvetan Todorov. **Diccionario Enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje**. 8va. Edición. México: Siglo Veintiuno. 1983. 421 Pág.
9. DIAZ LOZANO, Argentina. **Eran las Doce... y de Noche**. México: Costa Amic 1976. 181 Pág.
10. DIAZ LOZANO, Argentina. **Fuego en la Ciudad**. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra. 1972. 215 Pág.
11. DIAZ LOZANO, Argentina. **Ciudad Errante**. México: Costa Amic. 1983. 246 Pág.
12. DIAZ LOZANO, Argentina. **Mayapán**. México: Costa Amic. 1984. 190 Pág.
13. DIEZ BORQUE, José María. **Comentario de Textos Literarios. (Método y Práctica)** España: Editorial Playor. 1980. 235 Pág.

14. FLORES, Marco Antonio. *Los Compañeros*. Guatemala: Editorial Oscar de León Palacios. 1995. 254 Pág.
15. GARCIA MARQUEZ, Gabriel. *El Amor en Los Tiempos del Cólera*. Colombia: Editorial Oveja Negra, Ltda. 1,986. 473 Pág.
16. GUERIN, Wilfred. *Introducción a la Crítica Literaria*. Trd. Danuela de Segni. Buenos Aires, Argentina: Marymar. 1974. 2259 Pág.
17. HOMERO. *Ilíada*. Versión Castellana de Manuel Valvé. México: Editora Nacional. 1996. 367 Pág.
18. KAYSER, Wolfgang. *Interpretación y Análisis de la Obra Literaria*. Madrid, España: Editorial Gredos. 1976. 594 Pág.
19. MIRANDA BASURTO, Angel. *Didáctica de la Historia*. México: Fernández S.A., 1,965. 132 Pág.
20. MENTON, Seymour. *Historia Crítica de la Novela Guatemalteca*. Guatemala: Editorial Universitaria. 1985. 416 Pág.
21. MENTON, Seymour. *La Nueva Novela Histórica de la América Latina, 1,979-1992*. México: Fondo de Cultura Económica. 1995. 311 Pág.
22. MUÑOZ MEANY, Enrique. *Preceptiva Literaria*. Guatemala: Tipografía Nacional. 1948.
23. MORALES, Mario Roberto. *Los Demonios Salvajes*. Guatemala: Editorial Oscar de León Palacios. 1995. 199 Pág.
24. MONTEFORTE TOLEDO, Mario. *Casi Todos los Cuentos*. Barcelona, España: Barral Editores. 1974. 362 Pág.
25. LAPESA, Rafael. *Introducción a los Estudios Literarios*. Madrid, España: Ediciones Cátedra S.A. 1979, 201 Pág.
26. LUJAN MUÑOZ, Jorge. *La Independencia y la Anexión de Centro América a México*. Guatemala: Serviprensa Centroamericana. 1982. 306 Pág.
27. LAZO, Raimundo. *Historia de Literatura Hispanoamericana*. México: Editorial Porrúa, S.A. 1978. 333 Pág.

28. PILON, Marta. *Miguel Angel Asturias*. Guatemala: Cultural Centroamericana. 1968. 398 Pág.
29. PEREZ GALDOZ, Benito. *Ensayos de la Crítica Literaria*. Barcelona, España: Ediciones Península. 1972. 226 Pág.
30. RODRIGUEZ BETETA, Virgilio. *Trascendencia Nacional e Internacional de la Guerra de Centroamérica Contra Walker y sus Filibusteros*. Guatemala: Editorial del Ejército, 1965. 215 Pág.
31. RIOS, Roberto E. *La Novela y El Hombre Hispanoamericano*. Argentina: Editorial Y Librería Aurora, S.R.L. 1969. 132 Pág.
32. SIFONTES, Francis Polo. *Historia de Guatemala*. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra. 1993. 339 Pág.
33. SOTO VALENZUELA, Marco Antonio. *Guerra Nacional de Centroamérica*. Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública. 1,957. 118 Pág.
34. VARGAS LLOSA, Mario. *Los jefes*. Barcelona, España: Bruguera. 1983. 125 Pág.
35. VEIREVE, Alfredo. *Literatura Hispanoamericana*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Kapelusz S.A. 1991. 332 Pág.
36. WEST, Morris. *Los Bufones de Dios*. México: Edición. Compañía Editorial S.A. 1982. 434 Pág.
37. WALKER, William. *La Guerra de Nicaragua*. Colombia. Editorial Presencia Ltda. 1993. 314 Pág.

OBRAS DE CONSULTA ESPECIALIZADAS

38. *Diccionario Rolduero. Literatura I*. Madrid, España: Ediciones Rolduero. 1973.
39. *Enciclopedia Metódica Larousse. Tomo II*. París Francia: Editorial Larousse 1,964.
40. *Enciclopedia Salvat. Tomo 10*. Barcelona, España: Salvat Editores. 1,973.

9. ANEXOS

9.1 Bibliografía de Argentina Díaz Lozano

Argentina Buezo Mejía es el verdadero nombre de la escritora Argentina Díaz Lozano. Nació en Santa Rosa de Copán, Honduras, el año de 1,912. Su obra literaria se ha incluido en varios estudios e historias de la literatura guatemalteca, debido a que la mayor parte de su vida ha residido en Guatemala. Además, casi toda su obra la ha escrito en este país.

Ha colaborado en periódicos y revistas de Guatemala y de otros países de América y de Europa. Durante muchos años fungió como bibliotecaria del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, donde dejó mucha obra. Pertenece a la Real Academia de correspondiente de la Española. Ha formado parte de la junta directiva de varias asociaciones de Guatemala, entre ellas la Asociación de Periodistas de Guatemala, Asociación Guatemalteca de Mujeres Universitarias, etc.

La Universidad de San Carlos le otorgó el título de Licenciada en Periodismo en grado honorario, debido a su amplia y conocida labor periodística que ha desarrollado en varios países. Dicho título le fue conferido en 1,952.

Posee, además, condecoraciones internacionales y de Guatemala; la Orden del Quetzal; la Orden do Cruzeiro do Sud del Brasil; la Orden al Mérito de Italia; la Orden Ramón Rosa de Honduras y otras distinciones.

Distintos premios literarios le han sido concedidos por sus novelas, pero quizá su más preciado don es haber sido nominada para candidata al premio Nobel de Literatura de 1,973. Fueron treinta escritores guatemaltecos y cuarenta de Honduras quienes la propusieron.

Los padres de la escritora fueron, Don Manuel Bueso, diputado a la Asamblea Nacional de su país y doña Trinidad Mejía, pedagoga. Argentina, estudió en el colegio María Auxiliadora de Tegucigalpa, Honduras y en el Holly Name Academy de Tampa, Florida, Estados Unidos.

Su nombre de casada es Argentina de Morales García, a los 17 años hizo su primer intento de escribir y de allí en adelante su pluma fue prolífica, tanto, que de sus obras se han hecho muchas ediciones. Vivió durante cuatro años en Europa en compañía de su esposo, el diplomático guatemalteco Darío Morales García (de 1,856 a 1,960), cónsul de Guatemala en Amberes, Bélgica.



Argentine Diplomats

En la edición de 1,983 de Costa Amic Editores (3,000 ejemplares) de *La Ciudad Errante*, aparece en la página 241 y 242 el facsímil de dos notas escritas detrás de sendas fotografías, que le enviara a la escritora, el insigne escritor Ruso Boris Pasternack. Estas, le fueron enviadas a raíz de una crítica literaria que ella hiciera sobre *El Doctor Jivago*. Según Pasternak, la crítica referida fue la que más le emocionó y le impulsó a escribirle agradecido. Los textos de las notas del escritor son las siguientes: "En prueba de recuerdos afectuosos para Argentina Díaz Lozano, autora admirable del artículo en *Le Martin* del 31,1,59, mi homenaje profundo y casi una genuflexión". El otro reza: "A la querida Argentina Díaz Lozano". La prensa mundial ha escrito innumerables elogios y comentarios que la enaltecen.

Se presenta a continuación una bibliografía selecta de la obra de la escritora.

<u>Petas de mi Rosario</u>	Cuentos, 1930
<u>Luz en la Senda</u>	Novela, 1935
<u>Topacios</u>	Cuentos,
<u>Mayagán</u>	Novela, 1950
<u>49 días en la vida de una mujer</u>	Novela, 1956
<u>Y Tenemos que vivir</u>	Novela, 1963
<u>Sandalias sobre Europa</u>	Novela, 1964
<u>Mansión en la Bruma</u>	Novela, 1965
<u>Fuego en la Ciudad</u>	Novela, 1966
<u>Aquel Año Rojo</u>	Novela, 1973
<u>Aquí viene un hombre</u>	Biografía, 1968
<u>Eran las Doce... y de Noche</u>	Novela, 1976
<u>Ciudad Errante</u>	Novela, 1984
<u>Historia de Centro América. Walt Witman</u>	Biografía

El novelar de Argentina Díaz Lozano es muy variado y algunas de sus obras están montadas, como ya se dijo, sobre bases históricas de Centro América. Ejemplo de ello: *Eran Las Doce... y de Noche*, en la cual es posible reconocer a una república centroamericana con su presidente títere, y a un gobierno reaccionario que utiliza el asesinato y la tortura para contrarrestar al enemigo, que es el pueblo: o Mayapán, a la cual Díaz Lozano llama "Novela Histórica" y que tiene como fondo la conquista de América por los españoles. Es la historia de Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar, quienes, al naufragar su barco en el año de 1511, con los indígenas. Guerrero se enamora de una princesa india llamada Abxchel y cuando llegan los españoles a rescatarlos, él se queda a vivir definitivamente con los indígenas, dando origen, quizá al mestizaje.

Otra novela que está basada en la historia es *La Ciudad Errante*, cuya temática se refiere a las diferentes traslaciones que tuvo la capital de Guatemala, antes de asentarse definitivamente en el Valle de la Ermita.

La biografía apuntada arriba corresponde únicamente a su obra dentro del campo de la narrativa, hasta la fecha, pero, según Francisco Albizurez Palma y Catalina Barrios y Barrios, parece ser que tiene inéditas otras dos novelas: *Allá en Sololá* y *El Dolor de Ser Hombre* (1985). Por supuesto, debido a su labor periodística, sus ensayos, crónicas, columnas periodísticas y otros escritos son abundantes, pues, escribió en *El Imparcial*, en *La Hora* y en otros periódicos y revistas. La lista es tan larga que dado el carácter de este trabajo, me pareció innecesario enumerarla toda, basta destacar su genio como escritora, con lo que hemos mencionado.

Ultimo galardón ofrecido a Argentina Díaz Lozano hasta la fecha.

El día 22 de septiembre de este año (1997), se realizó en la Biblioteca Nacional de Guatemala, un merecido homenaje a la distinguida escritora Argentina Díaz Lozano. Durante el acto estuvieron presentes reconocidas personalidades de las letras y de la Asociación de Liberos. Entre ellas se pudo observar a la escritora Catalina Barrios y Barrios, a Flora Cavary y a Alfonso Enrique Barrientos entre otros.

En esa oportunidad se le confirió a la escritora la Medalla Luis Cardoza y Aragón, instituida para honrar a escritores distinguidos guatemaltecos.

Las palabras de bienvenida las pronunció el Licenciado Victor Castillo, director de la Biblioteca Nacional y catedrático de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos.

La semblanza de Díaz Lozano estuvo a cargo del periodista y escritor Alfonso Enrique Barrientos, quien hizo una breve reseña.

A continuación se transcribe la disertación de la escritora, al agradecer el galardón recibido. Esta transcripción es fiel de la original:

Señor licenciado Victor Castillo, director de la Biblioteca Nacional, señor Otto Escobar, jefe del departamento de Relaciones Públicas, señor Julio Gálvez, presidente del Comité de libreros de Guatemala; escritor y periodista cultural Alfonso Enrique Barrientos; agradezco sus gentiles palabras, distinguido auditorio, amigos y amigas: doy la más cordial bienvenida a todos y agradezco su organizada por el licenciado Castillo y sus eficientes colaboradores. De gran utilidad es esta biblioteca a los investigadores de nuestra biografía, a los escritores, a los historiadores, a los poetas y a los estudiantes en general. A todo investigador estudioso de nuestra bibliografía, de la literatura e historia de Centro América, especialmente de Guatemala.

Yo he visto al presidente Juan José Arévalo, sentado desde las nueve de la mañana, absorbo de su lectura y observaciones, apuntando datos hasta las doce del día. Leyendo, consultando periódicos de pasadas épocas y apuntando los datos que le interesaban. Y a nuestro célebre escritor y periodista David Vela, sumido en su lectura y observaciones. Al prestigioso escritor Miguel Orjiga, autor de varios libros. Autor también de una biografía de Francisco Morazán bien investigada en sus aciertos que él señala y enumera. Escrita esta obra en dos grandes tomos.

He visto también a nuestro inolvidable escritor César Brañas, leyendo y analizando obras.

En fin, a muchos escritores e historiadores, estudiantes analizando y también a gente ávida de saber.

He visto a intelectuales extranjeros, tomando datos para sus obras o periódicos. Y es que esta Biblioteca Nacional de Guatemala tiene bien clasificada y ordenada la literatura, la historia y el periodismo. Organizado todo por periódicos y fechas, en tomos encuadernados y dignos del tesoro que contienen.

Es una biblioteca preciosa para todo investigador, para todo estudioso de nuestra literatura, de nuestros libros del ayer y del presente. En fin, de nuestros poetas, novelistas, ensayistas e historiadores y periodistas.

Edward Miller Junior, catedrático especializado en idioma español en Caylin College de Grand Biarritz, autor de libros y artículos sobre Honduras y Guatemala, para saber sobre mis libros informó que en inglés, se publicó en Inglaterra, mi libro Peregrinaje y lo mismo en Nueva York, una edición ilustrada con bella portada. En Bélgica se publicó otra en francés y también el mismo libro traducido del francés y publicado en Bruselas por la Editorial Mesaco.

Se preguntó por mi actuación como colaboradora del diario de Ambers Le Martín, durante cuatro años. De los comentarios sobre el libro en francés en el diario y de mis colaboraciones en el diario flamenco traducido al español, etc.

Una biblioteca como esta es un verdadero tesoro, su guardiana, su organización y cuidado han estado confiados a personas como Cristina Gálvez, Rigoberto Bran Azmitia, el periodista Laureado, y ahora al licenciado Victor Castillo, que comprende y es responsable de este tesoro nacional.

Con mis reconocimientos a los dirigentes pasados y al actual licenciado Castillo, de esta hermosa y bien organizada Biblioteca Nacional y mis deseos por el éxito de esta inauguración, me despido de ustedes y les deseo grandes impresiones y mucho aprecio y admiración para esta biblioteca, orgullo de Guatemala, que guarda y colecciona tesoros inapreciables sobre nuestra historia y variada literatura.



General José Víctor Zavala
Héroe de Granada